DIÁLOGO
Y el Verbo se hizo carne

SEPARATA DEL VOLUMEN LI
Octubre - 2009

LA TUMBA DE SAN PEDRO: 9 ABRAZOS

R. P. Carlos Miguel Buela I.V.E.

LA TUMBA DE SAN PEDRO: 9 ABRAZOS

P. Carlos Miguel Buela I.V.E.
Superior General
Roma (Italia)

I. Introducción

En Roma, cerca de la Basílica Papal de San Juan de Letrán se encuentra un edificio que contiene la Escalera Santa, que es una de las reliquias de la Pasión de nuestro Señor que Santa Elena encontró en Jerusalén y luego transportó a Roma. Son 28 escalones de mármol, que formaban parte del pretorio de Poncio Pilatos, que Jesús subió después de la flagelación para ser juzgado por el procurador romano.

Aquí, en la Basílica de San Pedro [Fig. n. 1], inmenso relicario de los huesos de San Pedro, de 186,86 m de largo desde las Puertas de Bronce hasta la Cátedra [Fig. n. 2] y comprendidos los muros y el Atrio, 211,50 m, el ancho en los transeptos es de 140 m, y 137 m de altura, lo cual nos recuerda lo que decía Chesterton de la arquitectura: «es el alfabeto de los gigantes»[1], pues bien, hay, por así decirlo, otra «Escala Santa» pero de 9 «escalones», o por mejor decir, por ser un grandioso monumento al amor de Dios y del amor a Dios, son 9 «abrazos» que sucesivamente se van en-globando, a saber:

1. La Fosa donde fue inhumado;
2. El Trofeo de Gayo;
3. El Monumento de Constantino;
4. El altar de San Gregorio Magno;
5. El altar de Calixto II;
6. El altar de Clemente VIII; [Fig. n. 3 y 4]
7. El baldaquino de Bernini;
8. La Cúpula de Miguel Ángel;
9. El cielo.

[1] G. K. Chesterton, *El color de España y otros ensayos*, España 2007, 156s.

Siendo niños nos quedamos asombrados cuando nos enseñaron que el Emperador Romano, para respetar el lugar mismo de la sepultura de San Pedro y poder edificar la primera Basílica en su honor en ese mismo lugar, había hecho segar la parte superior de la Colina Vaticana, ocupada por un cementerio, lo cual era algo muy prohibido por los mismos Emperadores, y había rellenado otra parte, en modo de obtener el nivel plano necesario para el edificio. [Fig. n. 5 y 6]

El lugar del martirio fue el Circo de Calígula y Nerón, en los *horti Neroni*. Y el de la sepultura fue muy cerca, en un cementerio pagano que ya en el siglo I tenía tumbas cristianas, cerca de la vía Cornelia, que viniendo desde el Tíber, dejaba a la derecha los monumentos sepulcrales *Meta*[2] *Romuli*[3] y *Terebinthus*[4].

El 28 de junio de 1939 el Papa Pío XII toma la decisión de iniciar las excavaciones en el subsuelo de la Basílica. Los trabajos duraron desde 1940 hasta 1949. Tomaron parte de los mismos: R. P. Antonio Ferrua S.J.; Enrico Josi; R. P. Engelbert Kirchbaum S.J.; y Bruno Apollony Ghetti. Fueron ayudados por los sampietrini: Juan Segoni y Oliver Zinobile. Como fruto de esta investigación el 24 de diciembre de 1950 Pío XII anunciaba al mundo el descubrimiento de la tumba de San Pedro.

Una segunda fase de los trabajos se extendió desde 1952 hasta 1963, teniendo desarrollos en los años siguientes, con Margherita Guarducci, Adriano Prandi y Domenico Mustilli. Gracias a lo cual el 26 de junio de 1968 Pablo VI anuncia a todos los fieles que se habían encontrado las reliquias de San Pedro, mencionando las palabras de Pío XII en 1950, decía: «Nuevas indagaciones llenas de agudeza y paciencia se llevaron posteriormente a cabo con el resultado de que Nos, confortados por el juicio de personas valiosas, competentes y prudentes, creemos positivo: se han iden-

[2] Columna cónica, semejante a las que se ponían al final de la espina en los circos.

[3] Era en forma de pirámide y revestida en liso y blanco mármol. Los romanos del medioevo creían que era la tumba de Rómulo; se levantaba en el espacio que ocupa actualmente el palacio del Auditorium en *Via della Conciliazione* (Primer manzana a la derecha del comienzo de la *Via*, cerca del Mausoleo de Adriano).

[4] Éste era más elaborado, estaba todo construido en travertino: *Terebinthus* (o *Terbentinum Neronis*) precisamente porque era hecho con piedra de Tívoli o «travertino» (*lapis Tiburtinus*).

tificado las reliquias de San Pedro de una forma que podemos considerar convincente, y alabamos por ello a quienes han realizado este atentísimo estudio y este largo y gran esfuerzo. No se han agotado con esto las investigaciones, las verificaciones, las discusiones y las polémicas. Pero por nuestra parte nos parece justo, en el estado presente de las conclusiones arqueológicas y científicas, daros a vosotros y a la Iglesia este feliz anuncio, obligados como estamos a honrar las sagradas reliquias, sustentadas por una seria prueba de su autenticidad […] y, en el caso presente, tanto más diligentes y exultantes debemos ser nosotros, cuanto que tenemos razones para considerar que han sido halladas los pocos pero sacrosantos restos mortales del Príncipe de los Apóstoles».

II. Los «abrazos»

1. La Fosa del siglo I

En esta primera tumba de inhumación[5] estuvo enterrado San Pedro durante 3 siglos. Fue encontrada, el interior de la apertura cuadrada, vacía y revuelta, tapada con una lápida móvil de mármol puesta al revés, de un tal «Publio Elio Isidoro», del siglo II, orientada no según el eje del «Trofeo» sino según el de las antiguas sepulturas del lugar, el «campo P». Lo cual indica que la tumba era más antigua que el «Trofeo». La boca de la tumba se encuentra en el pavimento del «Trofeo de Gayo». [Fig. n. 7-10]

El «campo P» abarca una superficie de 8 m x 4 m. La composición química de la tierra es: arena *marnosa*, es decir, partículas desagregadas de roca calcárea que puede tener 35 al 60 % de arcilla, que es la misma composición química de la tierra adherida a los huesos que serían encontrados en el nicho marmóreo. Es de notar que, por el contrario, el suelo del Vaticano es mayoritariamente arcilla azul y arena amarilla.

Se encontraron restos humanos en otros lugares del «campo P» analizados por el profesor Venerando Correnti, titular de Antropología en la Universidad de Palermo. Primero se examinó el grupo de huesos encontrados cerca de la tumba de Pedro: pertenecían a tres individuos. Segundo,

[5] Inhumación (del lat. *in* = «en» y *humus* = «tierra»): «Acción de enterrar un cadáver».

otro grupo proveniente del «campo P»: pertenecían a este grupo cuatro individuos. Ninguno de los 7 individuos podía identificarse con el Apóstol.

Hacia el E, en la actual Capilla Clementina, se alza el altar *ad caput* de San Pedro que es el lugar más cercano a la tumba de San Pedro donde se puede celebrar la Santa Misa.

La tierra abraza los restos de Pedro.

2. El «Trofeo» -edículo o templete- de Gayo, aproximadamente año 160

a. El muro «rojo»

El muro rojo, llamado así por el color de su revoque, es único en el cementerio de los siglos I a IV. Tal vez fue hecho para proteger de las aguas pluviales el sepulcro de Pedro y para servir de apoyo y fondo al «Trofeo», ya que en el mismo muro rojo fueron hechos los tres nichos u hornacinas del «Trofeo de Gayo». [Fig. n. 8 y 11]

b. El «clivus»

Detrás del muro rojo hay un *clivus* o caminito en subida, abajo del cual hay un desagüe con 5 tejas arriba, con *bolli doliari* = sellos con informaciones. En este caso aparecen escritos los nombres de los dos propietarios de la cantera que proveyó la arcilla: Marco Aurelio y su mujer Faustina Augusta[6]. [Fig. n. 12] Estamos entre los años 146 (Faustina asume el título de Augusta) y el 161 (Aurelio deviene emperador). Como el desagüe o canal es contemporáneo al muro rojo y como el muro rojo es contemporáneo al Trofeo de Gayo estos deben datarse en la misma época.

Este edículo[7], evidentemente considerado por Constantino digno de excepcional respeto, surge sobre el plano de la necrópolis vaticana de los siglos II y III. [Fig. n. 8 y 9]

---

[6] «*Ex pr*(*aedis*) *Aurelii Caes*(*aris*) *et Faustin*(*ae*)*Aug*» = «De propiedad de Aurelio César y Faustina Augusta».

[7] Edículo (del lat. *aediculum*) = m. Edificio pequeño. || 2. Templete que sirve de tabernáculo, relicario, etc.

c. El «Trofeo» de Gayo

El «Trofeo» está formado por tres nichos[8] superpuestos. [Fig. n. 10] El primero bajo tierra tiene una elevación a la altura de los cimientos como si se hubiese puesto algún elemento para proteger la sepultura. El segundo y el tercero están separados por una piedra (lastra[9]) de travertino, a manera de mesa, sostenida por dos columnitas de mármol blanco de unos 1,18 m de altura, ubicadas a 0,70 m del muro rojo, a izquierda (al sur, que todavía perdura) [Fig. n. 13] y a la derecha (al norte), que se encuentran a los dos lados del nicho 2, que está exactamente atrás de lo que se ve hoy día en la Confesión, hasta hace poco llamado Nicho de los Palios, porque allí en un cofre se colocaban los palios que el Papa entregaría a los nuevos arzobispos el día de San Pedro. Al fondo hay un mosaico de Cristo Pantocrátor del s. IX, con imágenes de San Pedro y San Pablo, a izquierda y derecha. Este Nicho es de alto 1,50 m, ancho 0,87 m y profundo 1,35 m.

El nicho 3 se cortó al construirse el monumento constantiniano.

El nombre «trofeo» viene de la palabra griega *τρόπαιον* usada por Gayo y que significa «monumento de victoria» conseguida por el invicto martirio. De manera que, directamente, trofeo es el cuerpo del mártir, e indirectamente, el monumento que lo recuerda. «El texto de Gayo nos ha sido trasmitido por Eusebio, obispo de Cesarea, en su *Historia Eclesiástica*. Gayo, sabio eclesiástico de Roma que vivió entre la mitad del siglo II y el inicio del siglo III, entró en polémica con Proclo, un apologeta que vivía en Asia Menor y adhería a la secta hereje de los Montanistas. Para dañar la autoridad de la Iglesia romana, Proclo había exaltado la presencia en Asia Menor de las tumbas veneradas de los apóstoles Felipe y de sus pías hijas. Gayo, entonces, escribiendo desde Roma responde al antagonista: *Pero yo puedo mostrarte los trofeos de los apóstoles. Si, en efecto, quisieras venir al Vaticano o*

[8] Nicho (del it. ant. *nicchio*) = m. Concavidad en el espesor de un muro, para colocar en ella una estatua, un jarrón u otra cosa. || 2. Concavidad formada para colocar algo; como las construcciones de los cementerios para colocar los cadáveres.

[9] Cuerpo sólido de poco espesor, con las caras mayores paralelas y frecuentemente rectangulares; losa.

a la vía de Ostia; encontrarías los trofeos de aquellos que han fundado esta Iglesia[10]»[11]. Evidentemente, se refiere a San Pedro y a San Pablo.

d. Inscripciones cristianas en el cementerio

1º. En el muro «rojo»

Dice la profesora Guarducci: «Lo que me impulsó a ocuparme de las excavaciones bajo la basílica de San Pedro, fue la lectura de dos artículos del P. Antonio Ferrua publicados en *Il Messagero* y *La Civiltà cattolica* en los cuales presentaba una reconstrucción hecha por él mismo. Sobre el muro rojo, a la derecha de la columnita de mármol del muro "g"[12], se encontraba un grafito que consta de dos renglones, en el primer renglón se puede reconocer las primeras cuatro letras del nombre griego Πέτρος, en el segundo ἔνι. El P. Ferrua en su artículo no era del todo exacto, pues los renglones no son paralelos, como el indicaba y además apenas había dado importancia a este nombre sin decir nada acerca de las otras tres letras. Yo inmediatamente comencé a preguntarme si en este grafito no podía leerse la apasionante frase Πέτρ(ος) ἔνι (*Pedro está aquí dentro*). [Fig. n. 14] Además había leído que en el monumento de Constantino se encontraba un muro cubierto de grafitos y también recordé una foto tomada de un mausoleo de la necrópolis en el que se leía: *Petrus roga…* (*Pedro ruega…*) me parecía que era bastante como para decir que se trataba de una invocación al Apóstol. Todo esto despertó mi interés.

«Para acceder a las excavaciones hice uso de mi cargo en la universidad de Roma, ya que era la titular de la Cátedra de Epigrafía Griega. Escribí una carta al Papa Pío XII el cual respondió dándome autorización para realizar el estudio de los grafitos.

«En mi primera visita a las excavaciones fui a ver el mausoleo de Valerio, en el que había visto el retrato del Apóstol con su nombre y el verbo *roga* (*ruega*). Después nos dirigimos hacia la Capilla Clementina de donde

[10] Eusebius, *Historia ecclesiastica* 2, 25, 5-7: PG 20, 208.

[11] Cf. M. Guarducci, *Pietro ritrovato. Il martirio – La tomba – Le reliquie,* Verona 1969, 50. Cursiva nuestra.

[12] Luego trataremos las del muro «g» o muro de los grafitos.

se accede al muro "g", comencé a buscar el grafito con el nombre de Pedro, pero para mi sorpresa ya no estaba, lo único que me quedaba era leer una selva de grafitos que me asustaba»[13].

2º. En el mausoleo de Valerio

«El mausoleo de C. Valerio Herma (o mausoleo H) fue construido durante el reinado de Marco Aurelio y es uno de los más grandes y ricos de la necrópolis. En el epígrafe mayor en el que había leído *Petrus roga*, estaba insertado un retrato de San Pedro, en el que se lo representa viejo y con la cabeza calva. A un lado y al otro de la cabeza, el epígrafe descifrado por mí era el siguiente:

Petrus roga † XS HS
Pro sanc(ti)s
Hom(ini)bus
Chrestianis ad
Co(r)pus tumm sep(ultis)[14]. [Fig. n. 15]

«El tener descifrada la oración a san Pedro produjo una gran alegría en Pío XII, porque atestiguaba explícitamente el culto al apóstol en la necrópolis bajo la basílica y se hablaba por primera vez de su cuerpo, aunque sus huesos aún no se encontraban»[15].

El «Trofeo de Gayo» abraza la tumba de San Pedro.

3. El Monumento de Constantino en honor del Apóstol, año 321-326

El monumento abraza la tumba a inhumación de Pedro, el muro rojo, el «Trofeo de Gayo» y el muro de los grafitos, y en éste, la segunda tumba de San Pedro en el vano marmóreo del muro «g». En este monumento San Pedro yace sepultado casi 20 siglos; 3 en el sepulcro terreno y casi 17 siglos en el nicho marmóreo. Estaba adornado en el exterior con un lampadario, una cruz de oro y, más tarde, por una pérgola de 12 columnas salomónicas. Flavio Valerio Constantino I Magno, vivió c. 274-337.

---

[13] Cf. M. Guarducci, *Pietro ritrovato*..., 56-58.

[14] «Pedro, ruega / por los santos / hombres / cristianos / sepultados junto a tu cuerpo».

[15] Cf. M. Guarducci, *Pietro ritrovato*..., 58-59.

a. El Monumento-Tumba de Constantino

1º. Forma y revestimiento

Nos encontramos con un monumento de forma cuadrangular, o mejor, paralepípeda, revestido por blancos mármoles de Frigia[16], llamados en italiano *paonazzeto*[17] (diminutivo de *paonazzo*[18]; en latín *marmor phrygium*, o *synnadicum*, o *docimenium*). Frigia queda en la actual Turquía y esos mármoles son emblema del lujo y de la riqueza[19].

Además, tiene franjas estrechas y largas de pórfidos rojos[20], de las famosas canteras de Gebel Dushan en Egipto[21], considerada piedra de reyes.

[16] En la antigua ciudad de Docemio, fundada probablemente al 310 a.C, por el general macedonio Docimo cerca del río Durio. Actualmente, Afyonkarahisar (Turquía).

[17] Roca calcárea, monogénica, constituida por fragmentos de mármol blanco, con vetas moradas muy oscuras. En *30 Días*, año XXVI, n. 10, 2008, p. 57, ponen al lado de la palabra *paonazzeto*, en español: «brocatel» = el que presenta manchas y vetas de colores variados. En italiano indica otra cosa.

[18] Derivado de *paone*, *pavone*: por uno de los colores de la cola del pavo real, el violeta muy oscuro.

[19] Cf. Horacio, lib. III, od. 2; Ovidio, *epístola XV*; Tibulo, *elegía 3*, libro XIII.

[20] Pórfido (del it. *porfido*, y éste del gr. *πόρφυρος*, de color púrpura): m. Roca compacta y dura, formada por una sustancia amorfa, ordinariamente de color rojo oscuro y con cristales de feldespato y cuarzo.

[21] Las canteras de pórfido rojo estaban en el Desierto Oriental egipciano, aproximadamente en 27º15' latitud N y 33º31' longitud E, y precisamente, sobre el Monte que del color de la púrpura toma el nombre de *Mons Porphyrites* = *Monte Pórfido* o *Mons Igneus* = *Monte de Fuego*, llamado ahora *Gebel Dokhan* o *Dushan*, *Monte de Humo o Humeante*. El *Mons Porphyrites*, que se eleva desierto y sin vida a 1661 m sobre el nivel del mar, dista casi 50 km del antiguo puerto de Myos Hormos, ahora Abu Shaar, sobre el Mar Rojo, y casi 150 km de Koptos sobre el Nilo. La principal vía de acceso está constituida por el Uadi Umm Sidri y ciertamente por el Uadi El Maamel, que confluye en él. La distancia entre la entrada del Uadi Umm Sidri y el templo de Serapide, en el poblado principal, en el Uadi El Maamel, es de casi 30 km. Las canteras, todas situadas a más de 1000 m de altura, pueden ser a grueso modo divididas en tres grupos o distritos, esto es: en el Oriental (A), situado a la derecha del Uadi El Maamel, justo sobre el templo de Serapide, a 1100 m de altura sobre el nivel del mar y a 300 del Uadi inferior; en el Occidental (B), tal vez el más importante, a 400 m del Uadi; y en el Nord-occidental (C), cuya principal vía de acceso se encontraba en el Uadi Umm Sidri. La calidad y el color del pórfido cambian distintamente según el distrito de proveniencia.

El monumento mide 2,50 m de ancho, alrededor de 1,80 m de altura y unos 2 m de profundidad. La pared O del monumento de Constantino puede verse hoy día en el fondo de la Capilla Clementina, en las Grutas Vaticanas. El monumento estaba abierto hacia el E -como ahora, hacia el ingreso de la Basílica- y cerrado por el N, O y S.

2º. Otros adornos

Más tarde se colocó un cancel de bronce con refinadas columnas salomónicas adornadas con relieves, que Constantino hizo traer de Oriente. Luego, coronando el monumento, se colocó una cruz de oro, *ex voto* de Constantino y Santa Elena. Además, un lampadario de oro.

En la época de San Gregorio Magno se colocaron 12 columnas salomónicas -helicoidales- para adornar el monumento, 8 de las cuales se encuentran ahora en las cuatro pilastras[22] que sostienen la Cúpula: 2 en San Andrés, 2 en la Verónica, 2 en Santa Elena y 2 en San Longinus. Uno se encuentra en el Museo del Tesoro. El actual cancel en bronce dorado es de unos 3 m de altura por 2 m de ancho y está formado por dos puertas y una parte superior, rectangular, fija.

«Eusebio a la vista del monumento, alrededor del año 333, escribía en su *Teofanía*: *…Simón, llamado Pedro, salió de Cafarnaúm ciudad de Galilea, iluminó innumerables almas humanas con la luz del conocimiento divino, y se hizo famoso en todo el mundo, hasta los pueblos de occidente; y su recuerdo es, hasta ahora, para los romanos más vivo que el recuerdo de los que existieron antes; tanto que él obtuvo incluso el honor de un espléndido sepulcro delante de la ciudad, un sepulcro al cual acudieron, como a un gran santuario y templo de Dios, innumerables contingentes de todas partes del Imperio Romano*[23]. El espléndido sepulcro de frente a la ciudad es precisamente el monumento erigido por Constantino, en cuyo interior se contenían las reliquias del Apóstol»[24].

Es el monumento-tumba que Constantino quiso dedicar al Apóstol Pedro en el lugar en que la tradición señalaba su gloriosa tumba terrena.

---

[22] La Iglesia de *San Carlino alle Quattro Fontane* es del tamaño exacto de una pilastra de las que sostienen el Cupolone (son de 45 m de alto por 71 m de perímetro).

[23] EUSEBIUS, *Teofania*, 4, 7. Cursivas nuestras.

[24] M. GUARDUCCI, *Pietro ritrovato*..., 54-55.

Construido ciertamente después de la paz de la Iglesia (313), el monumento constantiniano es, con gran probabilidad, anterior a la época en que el Emperador dio comienzo a los trabajos para la erección de la Basílica (hacia el 322). Así parece desprenderse de una noticia de Eusebio, obispo de Cesárea, como hemos visto más arriba[25]. En realidad, es lógico que el primer pensamiento de Constantino y de sus arquitectos haya sido el de proteger y disponer decorosamente, aunque fuese de modo provisional, el venerado *locus Petri*. Más aún, no se puede excluir que el monumento constantiniano se remonte incluso al 315, o sea, al año en que le fue dedicado el famoso Arco de Constantino y se celebraron las solemnes fiestas para exaltar la victoria decisiva lograda por Constantino junto al Puente Milvio en Saxa Rubra, Roma, el 28 de octubre de 312.

b. Muro de los grafitos

Hacia el norte del «Trofeo» se levanta el muro de los grafitos[26], o muro «g» [Fig. n. 16], de aproximadamente el año 250, en dirección E a O, perpendicular al muro rojo. Mide 0,87 m de largo, 0,45 m de ancho y tiene la altura del monumento constantiniano. Entre el 290 y el 315, o sea a fines del s. III y comienzos del IV, la pared N. se fue cubriendo de una selva de grafitos donde abundan las menciones a Cristo, a María y a Pedro (en las formas P - P_E - etc.), incluso a la aparición de Cristo a Constantino, que éste narrara al Obispo Eusebio.

Y he aquí lo más grandioso. Buscando los arqueólogos la tumba de Pedro, dieron con el muro «g» y con sus inscripciones: *los grafitos del muro* «g» *y con el nicho marmóreo* [Fig. n. 17 y 18]. Este muro «g» es la causa de que el eje del monumento fuese corrido hacia el N respecto de aquél del edículo del siglo II. Sobre el eje del monumento constantiniano se orientó luego la Basílica de Constantino, y la Basílica de Bramante, la cúpula de Miguel Ángel y el baldaquino de Bernini.

[25] Cf. EUSEBIUS, *Teofania*, 4, 7.

[26] Grafito (del it. *graffito*) = m. Escrito o dibujo hecho a mano por los antiguos en los monumentos.

c. Los grafitos: Llaves de interpretación

«Las relaciones oficiales de las excavaciones habían dedicado sólo unas frases a estos grafitos en las que se decía que tanta cantidad de grafitos era muestra de la gran importancia que los cristianos daban a este lugar. El P. Ferrua había descubierto solamente algunos nombres de personas y algunos signos de Cristo, pero no el nombre de Pedro. Me dediqué entonces a la apasionante tarea. Busqué primero cualquier elemento que me pudiera ayudar aunque sea indirectamente. (Lo que me ayudó enormemente fue el dato de que del lóculo o nicho marmóreo habían sacado elementos que se encontraban en una caja de madera de laurel en un depósito frente a la Capilla de San Columbano en el deambulatorio de la Gruta).

«Lo primero que hice fue fotografiar el muro. Luego de estudiar los grafitos en el muro y en las fotos advertí que algunas letras se repetían como por ejemplo: AAA o VVV, pero aún no me daba cuenta qué querían decir. La primera luz me la dio un grafito en el que noté la inversión de las letras griegas AΩ (principio y fin del alfabeto) que expresa el concepto de Dios, principio y fin del universo; y que, aplicado al hombre, se debe interpretar Ω el fin del hombre, es decir la muerte y la A el principio de la vida, que comienza con la muerte. Es decir, comencé a descubrir la escritura mística usada por los antiguos cristianos. Tres fueron las llaves que me permitieron abrir las puertas y así leer una página maravillosa de la espiritualidad cristiana:

«1º La primera llave consiste en el valor simbólico que los cristianos atribuían a ciertas letras del alfabeto, por ejemplo:

T = sentido místico de Cruz.
X = inicial del nombre de Cristo en griego.
F = *Filius*.
N = inicial del verbo *νικαν*, vencer.
R = *resurrectio*, resurrección.
S = *salus*, salud.
V = *vita*, vida.
Así la triple A y V indica el concepto de Trinidad.

«2º. La segunda llave consiste en el símbolo de la unión de dos o más letras o signos cristianos usados para acrecentar la intensidad de la expresión religiosa.

«3º. La tercera llave es la que llamé "transfiguración alfabética" que consiste en la transformación de ciertas letras en otras letras o signos para dar lugar a un nuevo concepto.

«Uno de los primeros frutos de mi trabajo fue el descubrir el nombre del apóstol que se repetía muchas veces en el muro. Primero encontré el nombre entero de PETRUS, pero luego recordé que así como para poner el nombre de Cristo se escribía sólo la inicial X o para el de María se ponía M o MA, entonces empecé a observar cómo el nombre de Pedro estaba escrito sólo con una P, PE o PET o también con el resultado de la unión de P y E = P_E (en forma de llave).

1º. Aclamación a la victoria de Cristo, María y Pedro

«Aparece el monograma de Cristo, el llamado "crismón" [Fig. n. 19], las dos letras primeras del nombre Cristo en griego, la X (*Xi*) y P (*Ro*), pero la P (*Ro*) vale también por la inicial P, de Pedro, con el agregado de la segunda letra E al final del palo de la P, lo que hace una llave, P_E. Luego, MARIA, y NICA = Victoria. [Fig. n. 20]

2º. Augurio de vida en Cristo y en Pedro

«El Crismón y Pedro en la simbólica llave»[27]. [Fig. n. 21]

3º. In hoc signo vinces

«Sobre la pared del muro "g" se encuentra un grafito interesante, de gran importancia histórica que alude a la gran victoria de Constantino en la batalla de puente Milvio. La frase latina *Hoc Vince* [Fig. n. 22] es la traducción del griego *τούτῳ νίκα* y se refiere a aquello de Constantino que en la vigilia de la batalla vio en el cielo el signo de Cristo que le auspiciaba la victoria.

«El único autor antiguo que se refiere a esto es Eusebio de Cesarea, en su *Vida de Constantino* y dice haberlo escuchado de viva voz del Emperador.

[27] Cf. M. GUARDUCCI, *Pietro ritrovato*..., 60-71.

Algunos críticos modernos han puesto en duda lo narrado por Eusebio, pero el grafito del muro "g" viene a probar que la duda era infundada, pues las palabras *Hoc Vince* al lado de un signo de Cristo no puede no aludir a lo ocurrido en el puente Milvio; los grafitos del muro "g" fueron hechos antes que Constantino mandara construir el monumento en honor de Pedro (315-320) y esto ocurrió muchos años antes de que Eusebio escribiera su *Vida de Constantino*. Nuestro grafito no demuestra que el prodigio sea auténtico pero sí que la noticia del prodigio se había divulgado por toda Roma.

«Por esto y otros datos más podemos decir que el muro "g" se presta a ser considerado, gracias a los preciosos grafitos que lo componen [y a los huesos *calientes* que contiene], casi como la piedra de fundación de la Basílica Vaticana»[28].

Más aún, es el corazón vivo y palpitante de Roma.

4º. Un hecho providencial

La profesora Guarducci leía el muro «g» arrodillada, con una lupa y una lámpara en una y otra mano. En una oportunidad exclama: «Juan, Usted que siempre ha estado muy cercano a los trabajos de las excavaciones, ¿recuerda por casualidad si aquí dentro [en el nicho marmóreo] fue encontrada cualquier cosa, más allá de lo que se encuentra descripto en la relación?». El sampietrino Juan Segoni le dijo: «Sí, hay otras cosas. Recuerdo que en el tiempo de Mons. Kaas fue vaciado, yo mismo saqué lo que estaba allí dentro y lo puse en una caja [Fig. n. 23], que depositamos aquí cerca». La llevó a un depósito frente a la Capilla de San Columbano y allí encontramos la caja de madera (de alerce: 35 cm de largo, 26 cm de ancho y 10 cm de alto). Luego se hizo analizar científicamente su contenido[29].

[28] Cf. M. Guarducci, *Pietro ritrovato*..., 79-81.

[29] Cf. M. Guarducci, *Pietro ritrovato*..., 98-99.

d. El nicho marmóreo y el *Petros eni*

Dentro del muro «g» encontraron un nicho marmóreo[30], de 0,77 m de largo, 0,31 m de ancho y 0,29 m de alto. Las 5 caras internas del nicho (menos el techo) estaban forradas con mármol blanco llamado «mármol cebolla» por el olor acre que emana, de la cantera de la Isla de Proconneso (= Isla de los Cabritos) o de Mármara, en el mar de la Propontide o de Mármara[31], que comunica con el Egeo por el estrecho de Dardanelos y con el Negro por el Bósforo. Y dentro del nicho, detrás de la placa marmórea del O, sobre el muro rojo, estaba la inscripción *Petros eni*. Sigue diciendo la profesora Guarducci: «Este grafito fue el que me impulsó a ocuparme de las excavaciones de la Basílica de San Pedro, pero en mi primera visita no lo pude ver, pues se lo había llevado el P. Ferrua. Cuando fue devuelto a la Fábrica de San Pedro pude examinarlo. Tiene 5,7 cm de largo y 3,5 cm de alto con sus letras de 7 mm. [Fig. n. 14] Recordé que provenía del pedazo de muro rojo en el que estaba encastrado el lóculo marmóreo.

«Aún yo no sabía que los huesos provenientes de la caja que contenía el muro eran los de Pedro.

«El diseño del P. Ferrua era inexacto pues los dos renglones no eran paralelos sino que el primer renglón estaba inclinado hacia abajo, entonces el segundo renglón sólo contaba con tres letras (ἔνι) y la única palabra griega que podía considerar era ἔνι que es la forma abreviada de ἔνεστιν = *estar adentro*.

«En un primer momento pensé que el grafito era de la misma época que los muros (II-III) y que la frase "Pedro está aquí dentro" se refería a la primera tumba del apóstol, pero lo que me llamaba la atención es que

[30] O también: lóculo (it.) = nicho amurado que, en cementerios, catacumbas u otros lugares de sepultura, sirve para contener un ataúd o una urna cineraria; alacena (del ár. hisp. *alhazána*, y éste del ár. clás. *hizanah*) = f. Armario, generalmente empotrado en la pared, con puertas y anaqueles, donde se guardan diversos objetos. O también: Depósito o hueco o receptáculo o vano o caja o concavidad u oquedad… excavados en un muro.

[31] El mármol proconnesio (*marmor proconnesium* en latín) es una variedad de mármol blanco de los más utilizados en el Imperio Romano. Ya había sido usado para la reconstrucción del templo de Venus en Pompeya, después del terremoto del año 62.

una frase de este género estuviese escrita un poco descentrada y hacia la izquierda de la construcción. Más tarde descubrimos que los huesos eran del mismo Pedro y que habían sido puestos en el nicho marmóreo por Constantino. Entonces comprendí que no se trataba de la tumba original sino la segunda tumba, en la cual había sido escrita la frase "Pedro está aquí dentro". Pensé que el hecho de que el grafito esté escrito en griego demuestra que es de la época constantiniana, antes de la clausura del lóculo, como para dejar una firma que certificara la autenticidad de la reliquia. Esta explicación justifica que el primer renglón este inclinado hacia abajo, pues una mano introducida en el lóculo no puede escribir 6 letras consecutivas en línea horizontal.

«Mi lectura del grafito tuvo muchas críticas, en parte porque el grafito era considerado como un epígrafe común, en parte porque no se estaba de acuerdo con que sea una firma de autenticidad pues estaba en el interior del muro y nadie lo podría leer.

«Pero no hay por qué dudar de mi lectura pues por un motivo psicológico el hombre busca perpetuarse en sus obras y por eso coloca frases o recuerdos, por ejemplo en una piedra fundacional, aunque después nadie lo lea.

«En conclusión, la única explicación racional del más famoso grafito es la que yo propongo: Πέτρος ἔνι (ἔνεστιν). = "Pedro está aquí dentro".

«Por el texto en sí mismo y por el lugar en que se encuentra cada uno puede apreciar el valor de este gran testimonio»[32].

e. Contenido del vano marmóreo

Además del *Petros eni*, sobre el muro «rojo», dentro del lóculo marmóreo se encontraron:

1º. *Huesos* [Fig. n. 24] de un solo individuo, varón, de edad senil (entre 60 y 70 años), robusto… como corresponde a San Pedro. Los únicos huesos dentro del monumento constantiniano. ¡Ésta es la segunda tumba de San Pedro!

[32] Cf. M. Guarducci, *Pietro ritrovato*..., 81-84.

«El trabajo del profesor Correnti (entonces profesor de Antropología de la Universidad de Roma)[33] sobre los huesos del vano marmóreo duró desde octubre del 1962 hasta junio del 1963. La primera noticia de los resultados me fue dada por él mismo los primeros días de junio, cuando el (actual) pontífice Pablo VI era todavía el cardenal Montini.

-"¿Sabe? -me dijo el profesor Correnti- en su cajita de madera he encontrado, extrañamente, los huesos de un solo individuo, y no de muchos individuos como en el grupo T o el grupo K".

-"¿De un solo individuo?" le respondí. "¿Pudo establecer qué sexo?".

-"Sí, masculino".

-"¿Y la edad?".

-"Senil: entre los 60 y 70 años aproximadamente".

Y agregó: -"Era un individuo de constitución muy robusta". [Fig. n. 25]

«Continuó, luego, refiriéndome que todas las partes del esqueleto, salvo los pies[34], estaban más o menos ampliamente representadas, (siendo aproximadamente la mitad del esqueleto)[35]. Había fragmentos de la calota del cráneo, de los maxilares, un diente canino (del maxilar inferior izquierdo)[36], fragmentos de costillas, de vértebras, de la cadera, la mano izquierda casi entera, fragmentos bastante notables de las articulaciones inferiores. Además, sobre algunos huesos, en las partes más expuestas, se notaban manchas rosadas, y sobre todos había (esto lo había constatado también yo) tierra en abundancia»[37].

Luego se colocaron los huesos en 19 cajitas de plexiglás [Fig. n. 24] que se volvieron a colocar en el nicho marmóreo del muro «g» el 27 de

---

[33] Paréntesis nuestro.

[34] Señal de que San Pedro fue crucificado cabeza abajo, donde se solían cortar los pies para bajar al condenado.

[35] Paréntesis nuestro.

[36] Paréntesis nuestro.

[37] M. GUARDUCCI, *Pietro ritrovato*..., 105. La relación, fotos, etc. en M. GUARDUCCI, *Le reliquie di Pietro. Sotto la Confessione della Basilica Vaticana,* Ciudad del Vaticano 1965, 83-160. Cursivas nuestras.

junio de 1968, con ceremonia solemne y «Rogito» (=Acta notarial) que dice: [Fig. n. 26 y 27]

> *Acta notarial* de la deposición en el Nicho originario debajo del Altar de la Confesión en San Pedro en el Vaticano *de las sagradas reliquias de San Pedro, Príncipe de los Apóstoles*.
>
> En el año mil novecientos sesenta y ocho a los veintisiete días del mes de junio, a la hora veinte y treinta, en el ambiente a la izquierda de la Capilla Clementina de las Grutas Vaticanas, están reunidos:
>
> -el Emmo. Card. Paolo Marella, Arcipreste de la Patriarcal Basílica de San Pedro en el Vaticano,
> -S.E. Mons. Primo Principi, arzobispo titular de Tiana y ecónomo Secretario de la Rev. Fábrica de San Pedro,
> -Rev.mo Canónigo Mons. Domenico Galletti
> - y Rev.mo Canónigo Mons. Mario Crovini en representación del Rev.mo Capítulo de San Pedro en el Vaticano;
> -Doc. Ing. Francisco Vacchini, Director de la Oficina Técnica de la Rev. Fábrica de San Pedro,
> -la Profesora Margherita Guarducci, Profesora Ordinaria de Epigrafía y Antigüedades griegas en la Universidad de Roma
> -y el Profesor Venerando Correnti, Profesor Ordinario de Antropología en la Universidad de Roma,
> -Mons. Vincenzo Fammilume, Maestro de las ceremonias,
> -y el abajo firmante Mons. Niccolò Metta, Notario del Capítulo Vaticano, para proceder a la reposición en el lóculo original que está en el Muro de los Grafitos - Muro g - y revestido de mármol, adyacente a los restos del "Trofeo de Gayo", de las *reliquias de San Pedro, Príncipe de los Apóstoles. Dichas reliquias*, consistentes en numerosos fragmentos óseos, han sido colocadas en diecinueve cajas de plexiglás, sobre cada una de ellas está indicado la parte del esqueleto al que los *sagrados restos* óseos pertenecen. Dichas cajas, cada una debidamente atada con hilo de cobre plateado y sigilada con plomo que lleva impresa las iniciales de la Rev. Fábrica de San Pedro en el Vaticano - R.F.S.P.V. - en presencia de las personas arriba indicadas y mía, Notario, han sido todas introducidas religiosamente en el lóculo arriba descripto. Delante del hueco de comunicación con dicho lóculo ha sido puesto un tejido de metal dorado y cristales que permiten la vista de las *sagradas reliquias*. Dicho tejido se apoya sobre dos varillas, fijadas sobre jambas

> murales renacentistas, y es asegurada a las mismas varillas mediante dos cerraduras con cerrojos. El tejido protectivo arriba descripto impide tocar las cajas que contienen los *sagrados restos del Príncipe de los Apóstoles*. Todas las personas presentes arriba mencionadas toman acto conmigo Notario que, además de las cajas arriba descriptas y colocadas en el lóculo antedicho, hay otra, igualmente atada y sigilada, que contiene 9 pequeños fragmentos óseos, que S.E. Mons. Primo Principi, por orden del Santo Padre, toma consigo para ponerla a disposición de Su Santidad. De todo, yo, el Notario abajo firmante, ha redactado el Acta que por mi es leída a los presentes y que por todos es aprobada y firmada como sigue[38].

2º. *Tela púrpura entretejida con hilos de oro*: En todo y por todo la profesora Guarducci obró científicamente, como se ve en el caso anterior y en todos los siguientes. Buscó en la Universidad de Roma, en el Instituto de Química, a la profesora María Luisa Stein, especialista en Merceología, y al profesor Paolo Malatesta para estudiar los trozos de tela púrpura en que fueron envueltos los huesos.

Para reconocer si una tela fue teñida de púrpura auténtica o no, el Dr. Paul Frindländer, estableció que hay que tratar el tejido con ácido clorhídrico y después con hidrosulfito amoniacal. Si el colorante es de auténtica púrpura de múrice[39], el ácido reaviva el color; el hidrosulfito lo decolora en amarillo. Cuando en un segundo momento la tela se expone a la oxidación del aire, ésta reasume con mayor intensidad el color primitivo. ¡Nos encontramos con la tela más preciosa de ese tiempo: púrpura de múrice! No con la vulgar cochinilla. El tejido era de lana. Algunos de los huesos tienen improntas de color púrpura, señal de que fueron envueltos en esa tela preciosa entretejida con hilos de oro.

3º. *Hilos de oro*: [Fig. n. 28] Los mismos especialistas estudiaron los hilos de oro y vieron que era auténtico oro de gran calidad, genuino y pu-

[38] Cf. M. Guarducci, *Le reliquie di San Pietro in Vaticano,* Roma 1995, 62-63.

[39] Múrice = m. Caracol marino que segrega un líquido de color rojizo usado antiguamente como tinte.

rísimo[40]. *Magari ne avesi un sacco!*, exclamó uno de los profesores[41].

4º. *Tierra*: El profesor Carlos Lauro, del Instituto de Petrografía de la Universidad de Roma, estudió las muestras de la tierra que estaba adherida a los huesos y la comparó con 6 muestras de tierra de distintos lugares del «campo P». Todas eran arena marnosa, insertándose, de esta manera en el mismo ambiente geológico y petrográfico. No era arcilla azul, ni arena amarilla como la mayor parte de la tierra del Vaticano. Por tanto los huesos del vano marmóreo estuvieron en la fosa terráquea del centro del «Trofeo»[42].

5º. *Huesos de animales*: de oveja o cabra, partes de un esqueleto de ratón, astrágalo de cerdo, parte de cadera de buey, parte de esternón de gallo y dos fragmentos no identificados. Fueron estudiados por el profesor Luis Cardini, de la Universidad de Florencia, máximo especialista en la materia. Eran animales domésticos que encuadraban muy bien en el ambiente rural de los *horti* de Nerón y que se encontraban también con los restos humanos de las otras inhumaciones en el «campo P». Los huesos del ratoncito no tenían tierra adherida como los huesos de los otros animales, de donde se dedujo que entró vivo en la alacena marmórea y allí encontró la muerte. Cayó allí dentro por la grieta del muro rojo. En el sarcófago de los padres de Cosme de Medici y de Lorenzo el Magnífico, en la Iglesia de San Lorenzo en Florencia, el profesor encontró un hueso de buey y un guijarro de río, lo que atestiguaba que habían estado primeramente inhumados y luego puestos en el sarcófago, como los restos de San Pedro[43]. [Fig. n. 29]

6º. *Monedas*: Nueve monedas fueron encontradas en los intersticios entre las lastras de mármol, en el vano marmóreo, etc. Todas fueron estudiadas por el prof. Luis Miguel Tocci, director del Gabinete de Numismática de la Biblioteca Vaticana. Siendo inviolado el monumento desde la época de Constantino hasta 1941, la única explicación posible es que se colaron por la grieta del muro rojo. Con todo se hizo limpiar una moneda que parecía de edad clásica. El profesor Victorio Federici, director de la Oficina de Restauraciones de los Museos Vaticanos, confirmó que la

[40] Para la púrpura e hilos de oro, cf. M. Guarducci, *Le reliquie...*,182-185.

[41] M. Guarducci, *La tomba di San Pietro. Una straordinaria vicenda,* Milano 1990, 98.

[42] Cf. M. Guarducci, *Le reliquie...*, 169-181.

[43] Cf. M. Guarducci, *Le reliquie...*, 161-168.

moneda llevaba la imagen del emperador Costanzo II y podía datarse en el año 357 lo que la constituía en la moneda más antigua encontrada allí. La más nueva era de la primera mitad del siglo XII. ¿Por qué no entraron más monedas en el vano? Por un obstáculo que se había interpuesto: el altar de Calixto II (1119-1124) [Fig. n. 30].

7º. *Fragmentos de revoque del muro rojo*. Siendo el único lugar en todo el cementerio de los siglos I-IV donde había un muro revocado en rojo, es obvio que los huesos estuvieron en el nicho marmóreo adosado al muro rojo.

8º. *Fragmentos de tejas y argamasa*. Cayeron en el interior del nicho marmóreo debido a los fuertes golpes de los instrumentos usados en la excavación.

9º. *Fragmentos de mármol*: En el Instituto de Geoquímica de la Universidad de Roma, el profesor Mario Fornaseri y la profesora Cesarina Cortesi llegaron a la conclusión que los fragmentos de mármol del vano (de las lastras que lo recubrían interiormente) y los fragmentos encontrados en la cajita de alerce eran idénticos. Tienen la misma composición según el examen espectrografito: 1. Macro constituyentes: Ca; 2. En pequeña cantidad: Mg, Sr, Si, Al; En huellas: Sb. Evidentemente que los huesos provenían del nicho marmóreo del muro «g».

10º. *Una hoja de boj*. La prof. María Follieri, docente de Paleobotánica de la Universidad de Roma, reconoció esta hoja proveniente de los *horti Neronis*

11º. *Dos cadejos* (= madejas) *de hilos de plata* (*¿u oro?*). (Desaparecidas).

12º. *Una «faja de plomo»*. (Desaparecida).

Además en la caja de madera se encontró:

13º. *Un pedazo de leño*. En el Instituto de Botánica de la Universidad de Roma, la doctora María Follieri estudió ese pedazo de leño y una muestra de la caja de madera que durante más de 10 años contuvo lo que había en el hueco marmóreo. El resultado es que los dos tenían la misma estructura de tejido celular y que ambos pertenecían al mismo árbol: el alerce. Es decir que la astilla aislada de leña, provenía de la caja de madera.

f. Pared E del nicho marmóreo [Fig. n. 18]

Repetidas veces habían afirmado los cuatro excavadores que había sido abierto, en la Edad Media, el nicho por el lado del E ya que no se explicaban la aparición de monedas medievales en el mismo, ni que estuviese inclinada la lastra marmórea de ese lado[44].

La Prof. Guarducci estudió esa pared y no vio ni trazas de una posible apertura del muro. Quiso que especialistas constataran el hecho y así lo hicieron el ingeniero Vacchini; los arqueólogos Juan Becatti, Antonio Giuliano, Fernando Castagnoli, Teodoro Kraus; y un gran conocedor de los muros clásicos y, sobre todo, los muros medievales de Roma, el Dr. Corrado Venanzi. Todos estos seis hombres de ciencia constataron y confirmaron que el nicho no había sido jamás abierto. La presunta apertura es sólo fruto de la fantasía.

Hay tres razones de peso que fundamentan esta afirmación:

1º. Deberían faltar en el muro E las huellas de haber sido labrado a golpe de martillo; sin embargo, lo contrario es evidentísimo. El muro fue cincelado desde dentro.

2º. La losa de mármol tendría improntas de los ladrillos y del revoque, cosas de las que carece.

3º. Los ladrillos son de 23 cm, o sea, de edad clásica. En cambio los de edad medieval *jamás* son menores de 27 cm. Luego el muro es clásico, no medieval.

g. Comisión de expertos

Todavía, para alcanzar mayor seguridad en este tema, se buscó que una Comisión de expertos diese su parecer sobre el juicio de la profesora Guarducci y los elementos de juicio puestos a su disposición.

Fue formada por los siguientes estudiosos:

1. El profesor Juan Becatti, titular de la Cátedra de Arqueología e Historia del Arte Griego y Romano, de la Universidad de Roma.

2. El profesor Gianfilippo Carettoni, director de las excavaciones del Foro Romano y del Palatino.

---

[44] Cf. M. Guarducci, *Le reliquie di Pietro. Una messa a punto,* Roma 1967, 17.

3. El profesor Guillermo de Angelis d'Ossat, titular de la Cátedra de Caracteres Estilísticos y Constructivos de los Monumentos de la Universidad de Roma.

4. El profesor Felipe Magi, titular de la Cátedra de Arqueología e Historia del Arte Griego y Romano de la Universidad de Perugia y director de Estudios e Investigaciones en la Ciudad del Vaticano.

5. El profesor Virgilio Paladini, titular de la Cátedra de Lengua y Literatura Latina de la Universidad de Bari.

Todos estos profesores, independientes el uno del otro, examinaron los varios elementos, preguntaron, vieron fotografías, inspeccionaron el lugar, etc. Y declararon que estaban de acuerdo con los resultados.

h. Los enemigos de las reliquias de San Pedro

Los adversarios de las reliquias de San Pedro: «Para no reconocer como los huesos de San Pedro aquellos contenidos dentro del lóculo del monumento constantiniano los *leitmotiv* habituales fueron dos:

«1º Los huesos de Pedro estuvieron en un tiempo, pero ahora no están más. Y para quien pregunta a dónde fueron a parar, o no hay ninguna respuesta o la respuesta es que no se sabe.

«2º Los huesos que fueron encontrados en el nicho del monumento-tumba de San Pedro no son de San Pedro sino de otro individuo. Y para el que pregunta quién es ese individuo y por qué Constantino o quien quiera que sea haya metido los huesos en el monumento, la respuesta es que se trata de un individuo desconocido por nosotros pero respetable ciertamente. Constantino quiso hacerle una demostración de honor y por eso hizo depositar sus huesos dentro del monumento dedicado a San Pedro.

«Son verdaderamente extrañas estas "explicaciones": los huesos de San Pedro que se desvanecen en la nada y el ilustre desconocido que Constantino honra permitiéndole usurpar el puesto del Príncipe de los Apóstoles. Pues se habría tratado de usurpación, dado que el único lóculo del monumento-tumba construido para San Pedro esperaba naturalmente a San Pedro y no a otros. Pero, además, si se piensa bien, tampoco aquel respetable personaje X, al que Constantino habría querido honrar, recibiría alguna ventaja por el hecho de ser introducido abusivamente en el nicho del

Apóstol. Una vez introducido allí dentro, él estaba condenado a permanecer anónimo para siempre: lo que verdaderamente no era un gran honor.

«Además, ¿cómo explican los opositores que los huesos depuestos en el lóculo marmóreo del muro "g" correspondan perfectamente -por el sexo, la edad y la contextura física- a las características atribuidas por la tradición a la persona de Pedro? ¿Que la tierra adherida a los huesos es la misma tierra del "campo P" donde puntualmente se encontraba la originaria tumba del Apóstol? ¿Que la tumba originaria haya sido vaciada mientras que el único lóculo del monumento-tumba de Pedro contenga los huesos, y justamente aquellos que habríamos esperado?

«Sobre todo esto los opositores callan»[45].

i. Certezas arqueológicas que ignoran los opositores

«Las investigaciones arqueológicas han confirmado, entre otras cosas:

«1º. El circo se extendía a lo largo del lado meridional de la actual Basílica.

«2º. Es imposible negar *a priori* que el Mártir haya sido verdaderamente sepultado junto al circo, allí donde la tradición señala el lugar de su tumba, es decir, debajo del actual altar papal. Esa imposibilidad se deduce de una doble constatación: a. No era cosa extraña para los antiguos romanos que los sepulcros se construyeran junto a un lugar de espectáculos; b. Junto al Circo Vaticano y precisamente a lo largo de la vía que lo flanqueaba por su lado N, existieron realmente en el siglo I algunas sepulturas; se conservan señales de ellas en el área de la actual Basílica.

«3º. En la necrópolis que fue desarrollándose durante los siglos II y III junto a la zona del circo y que después quedó cubierta por la Basílica, algunos elementos cristianos se explican mejor, en el ambiente ciertamente pagano que la rodea, si se atribuye a los antiguos fieles la convicción de que en las inmediatas cercanías radicaba la tumba del apóstol.

«4º. Tal convicción explica los grandes gastos y trabajos realizados a comienzos del siglo IV para erigir la Basílica Vaticana precisamente allí y no en otro lugar cualquiera.

[45] M. Guarducci, *Pietro ritrovato*..., 133-134.

«5º. En el sitio más sagrado de la Basílica, bajo el altar papal, se encuentran, uno sobre otro, dos altares anteriores, y, todavía más abajo, el monumento que el emperador Constantino hizo construir en honor de San Pedro.

«6º. El monumento constantiniano encierra dentro un edículo funerario [el "Trofeo" de Gayo] cuya fecha aproximada es la del año 160.

«7º. Este edículo no puede ser otra cosa que el «trofeo» de Pedro aludido por Gayo.

«8º. Bajo el edículo quedan restos de una fosa orientada como otras antiquísimas y pobres tumbas de inhumación, algunas de las cuales pueden remontarse incluso al siglo I.

«9º. Un grafito inciso sobre el edículo y datable con probabilidad en el siglo II, afirma "Pedro está (sepultado) dentro".

«10º. Durante finales del siglo III y comienzos del IV un muro muy cercano al edículo (el muro "g") se cubre de una verdadera selva de grafitos cristianos, que, por su mismo amontonamiento y su precioso contenido doctrinal, atestiguan la santidad del lugar. Esos grafitos nos dicen además explícitamente que este lugar estaba consagrado a Pedro.

«Los grafitos del muro "g" demuestran que, también a finales del siglo III y comienzos del IV, los fieles veneraban la tumba de Pedro en el Vaticano, lo que debilita la tesis de que los restos del Mártir se encontrasen en aquella época en el santuario *in Catacumbas* de la vía Apia. El culto de la tumba apostólica en el Vaticano puede, por tanto, hacer alarde de una admirable continuidad»[46].

El monumento constantiniano abraza el foso, el muro rojo, el «Trofeo», el muro «g» y las reliquias de San Pedro.

j. Síntesis de los argumentos que concurren a la identificación de las reliquias de Pedro

«Como corolario de cuanto he escrito para demostrar que los huesos humanos dispuestos en el hueco marmóreo del muro "g" son verdaderamente las reliquias de Pedro, quiero reproducir -con las debidas actualizaciones- una meditada síntesis, ya publicada por mí, de los argumentos

[46] M. Guarducci, *La tradición de Pedro en el Vaticano. A la luz de la Historia y de la Arqueología,* Ciudad del Vaticano 1963, 77-78.

que concurren a esta identificación y -hasta me permitiría decir- obligan a cualquier persona razonable a aceptarla.

«1º. El monumento erigido por Constantino en honor de Pedro entre el 321 y el 326 fue considerado por sus contemporáneos *sepulcro del Apóstol* (como tal lo define Eusebio, obispo de Cesarea, que conoció personalmente a Constantino).

«2º. En el interior del monumento existe un nicho, uno solo.

«3º. Este nicho fue escavado en el muro llamado después por los escavadores muro "g" y con el interior recubierto con placas de mármol en la época de Constantino.

«4º. El nicho permaneció inviolado desde la época de Constantino hasta el momento en el cual las excavaciones lo descubrieron el 13 de noviembre de 1941.

«5º. Del nicho provienen con bien documentada certeza los huesos encontrados en 1953.

«6º. Estos huesos son por lo tanto aquellos mismos que Constantino y sus contemporáneos consideraban ser los huesos de Pedro.

«7º. Los huesos que puestos al tiempo de Constantino en el nicho marmóreo del muro "g" estaban envueltos en un paño de púrpura entretejido con oro (los pequeños restos de este paño encontrados entre los huesos resultaron ser después del análisis de auténtica y costosa púrpura de múrice y de oro purísimo).

«8º. La dignidad real del oro y de la púrpura condice con aquella del pórfido que adorna el exterior del monumento erigido por Constantino en honor de Pedro.

«9º. El examen antropológico de los huesos (que en total son cerca de la mitad del esqueleto) ha demostrado que pertenecen a un solo individuo, de sexo masculino, que por la edad (entre 60 y 70 años) y robusto, coincide con cuanto sabemos de Pedro al tiempo de su martirio.

«10º. La tierra adherida a los huesos demuestra que ellos provienen de una tumba terráquea y tal era la tumba originaria de Pedro.

«11º. El examen petrográfico de esta tierra demuestra que es arena marnosa, idéntica a la tierra del lugar, mientras que en otros sitios del Vaticano no se encuentra mas que arcilla azul y arena amarilla.

«12º. La tumba terráquea originaria de Pedro bajo la construcción del siglo II (llamada "trofeo de Gayo") fue encontrada revuelta y vacía, y esto

concuerda con la presencia de los huesos envueltos en el precioso paño entretejido de púrpura y de oro en el único nicho del monumento-sepulcro erigido por Constantino.

«13º. En el interior del nicho, un grafito griego, trazado en edad constantiniana antes de la clausura definitiva del nicho declara: "Pedro está (aquí) dentro".

«14º. Se sabe con certeza que la inserción del muro "g" en el monumento constantiniano determinó un desplazamiento de 0,45 m hacia el norte del eje de la primera Basílica respecto al eje de la construcción del siglo II (y la de Bramante, incluidos la Cúpula y el Baldaquino). Tal desplazamiento nos da por sí mismo una idea de la importancia que los cristianos atribuyeron al contenido del nicho marmóreo.

«15º. Un último argumento ha sido, como se ya vio, agregado recientemente por mí para confirmar que los huesos hallados en el nicho del muro "g" son verdaderamente las sobrevivientes reliquias del Apóstol: la extraña ausencia de los huesos de los pies. Este hecho recibe, como ya se vio, lógica explicación solamente de la arraigada información de que Pedro fue crucificado cabeza abajo.

«De todo esto (repito) es necesario deducir que el nicho del muro "g" es la segunda y definitiva tumba de Pedro y que los huesos en él depuestos por Constantino con el honor de la púrpura y del oro son en verdad los restos mortales del Apóstol»[47].

El monumento constantiniano abraza el foso, el muro rojo, el «Trofeo», el muro «g» y las reliquias de San Pedro.

4. El Altar del Papa San Gregorio Magno (590-604)

Altar que fue construido sobre el techo del monumento de Constantino. Luego fue recubierto o, por mejor decir, incluido en el altar de Calixto II. Abraza las construcciones anteriores. [Fig. n. 9]

[47] Cf. M. Guarducci, *Le reliquie*..., 55-57.

5. El Altar del Papa Calixto II (1119-1124)

Fue incrustado[48] en el altar de San Gregorio Magno, a modo de las cajas chinas o de las *matriuskas*. Este altar tenía, hacia el O, una cruz de mármol amarillo antiguo. [Fig. n. 9]

6. El Altar del Papa Clemente VIII (1592-1605)

Es el altar papal de la hodierna Basílica, puesto por encima del altar de Calixto II, del piso de la Basílica y de una elevación de 7 escalones de mármol imetto que conducen al nivel actual del altar. [Fig. n. 3 y 9]

---

[48] Muchos sinónimos se podrían usar:

«- Acoplar (del lat. *copulare*, juntar) = tr. En carpintería y otros oficios, unir entre sí dos piezas o cuerpos de modo que ajusten exactamente. || 2. Ajustar una pieza al sitio donde deba colocarse.

- Embutir (de *embotir*) = tr. Hacer embutidos. || 2. Llenar, meter algo dentro de otra cosa y apretarlo. || 3. Dar a una chapa metálica la forma de un molde o matriz prensándola o golpeándola sobre ellos. || 4. Incluir, colocar algo dentro de otra cosa. U.t.c. prnl.

- Encastrar (del lat. *incastrare*, encajar) = tr. Encajar, empotrar. || 2. Mec. Endentar dos piezas.

- Encajar (de en- y caja) = tr. Meter algo, o parte de ello, dentro de otra cosa. *Encajar la llave en la cerradura*. U.t.c. intr. || 2. Ajustar algo con otra cosa, apretándolo para que no se salga o caiga. *Encajar el eje de la rueda*. || 3. Unir ajustadamente algo con otra cosa. *Encajar las piezas de un rompecabezas*. U.t.c. intr.

- Ensamblar (del fr. ant. *ensembler*) = tr. Unir, juntar, ajustar, especialmente piezas de madera.

- Englobar (de la loc. adv. *en globo*) = tr. Incluir o considerar reunidas varias partidas o cosas en una sola.

- Enfundar = tr. Poner algo dentro de su funda.

- Envolver (del lat. *involvere*) = tr. Cubrir un objeto parcial o totalmente, ciñéndolo de tela, papel u otra cosa análoga. || 2. Dicho de una cosa: Rodear a otra por todas sus partes. U.t.en sent.fig.

- Funda (del lat. *funda*, bolsa) = f. Cubierta o bolsa de cuero, paño, lienzo u otro material con que se envuelve algo para conservarlo y resguardarlo.

- Incluir (del lat. *includere*) = tr. Poner algo dentro de otra cosa o dentro de sus límites. || 2. Dicho de una cosa: Contener a otra, o llevarla implícita», cf. *Microsoft Encarta 2009*.

a. El Altar Papal

El altar papal se encuentra exactamente por debajo de la linterna de la cúpula y en eje con la tumba que está debajo, la del apóstol San Pedro, encima del altar que Calixto II había erigido en 1123. Tal colocación fue querida por Clemente VIII cuando se terminaron los trabajos de la construcción de las Nuevas Grutas, apenas concluido el levantamiento del pavimento de la Basílica. El altar papal, así llamado porque sólo puede oficiar el Papa o la persona por él delegada, tiene una altura de 1,22 m y tiene una mesa constituida por una única piedra de mármol blanco que mide 4,35 m de largo, 2 m de profundidad. Los lados y molduras están revestidos de *pavonazzetto*. Presenta 3 rectángulos sobre los dos lados mayores y uno sobre las laterales. Los rectángulos son recalcados por pilares ahusados en la parte inferior y decorados en la parte superior por la estrella de 8 puntas de metal dorado, símbolo heráldico de Clemente VIII. En la cara central del lado que mira hacia la Cátedra (al O) está engastada una cruz en amarillo antiguo[49], como en el altar de Calixto II.

Al fondo, 3 mármoles con inscripciones:

1º. A la izquierda, Pablo V (1603-21) conmemora la Prolongación del Templo, indicada con la palabra «Extruxit».

2º. A la derecha, recuerda que Urbano VIII el 18 de noviembre de 1626 consagró la Basílica: «Consecravit».

3º. Al medio, Inocencio X (1625-1644) termina la Ornamentación de la Basílica: *Terminavit*.

La inscripción incisa en el friso sobre los pilares indica la fecha de la consagración del altar por parte del Pontífice Aldobrandini, quien ungió el altar con 6 ampollas de aceite: «El papa Clemente VIII con rito solemne consagró el 26 de junio de 1594, tercero de su pontificado».

Tres días después, para la festividad de los Santos Pedro y Pablo, Clemente VIII celebraba allí la primera misa solemne[50].

---

[49] Probablemente de *Chemtou* (actual *Simitto* entre Cartago e Hipona -actual Bona o Annaba-) en Numidia (actual Túnez), llamado *marmor numidicum.*

[50] Cf. AA.VV., «La Basilica di San Pietro in Vaticano», ed. S. Settis, Mirabilia Italiane 10, Modena (2000), 797.

El altar fue proyectado bajo la dirección de Giacomo della Porta. Por voluntad del Pontífice se decidió dejar en los cimientos del nuevo altar, aquel antiguo de Calixto II, que a su vez incluía, «otro antiguo, del cual se distinguía el sigilo del nicho de las reliquias. Por eso la Sagrada Congregación de Ritos decidió que, para la nueva consagración, no era necesario colocar allí otras reliquias». Otros estudiosos explican esta decisión recordando cómo era suficiente la colocación del altar sobre el lugar más sagrado de la Basílica, donde se encontraban no sólo el cuerpo de San Pedro, sino también los de muchos otros santos. Un documento especifica que en el altar mayor: «no fueron colocadas otras reliquias por reverencia a los cuerpos de los Apóstoles». Los 7 peldaños de mármol griego imetto (*marmor hymettium*)[51], gris azulado, sobre los que la base donde está colocado el altar, fueron queridos por Urbano VIII cuando decidió construir el baldaquino berniniano.

Los preciosos materiales del altar fueron en «gran parte sacados del templo de Minerva o Nerva en el Foro Transitorio» cerca de la «Torre dei Conti» (a metros de Santa Maria ai Monti). El cuerpo del altar es un magnífico travesaño de mármol blanco pario (de la isla griega de Paros)[52], mientras que el mármol de la mesa provenía, según Grimaldi, de una columna (o frontispicio) del mismo Foro de Nerva descubierto poco antes. Esta última fue llevada a San Pedro por Cristofano da Carrara el 19 de marzo de 1593 y fue nivelada por Orazio Cagli ese mismo año. El altar fue llevado ante la sorpresa, la alegría y los aplausos de la gente, al parecer, por la «Via Settimiana» hacia la Fábrica de San Pedro.

Desde la mesa del Altar Papal, alrededor de 7 m hacia abajo, está la tumba primera de San Pedro donde fue inhumado y también el nicho marmóreo donde fue colocado en el siglo IV y permanece hasta ahora.

---

[51] De la cadena montañosa del Ática griega: Imètto (gr. Υμηττος, lat. Hymettus, gr. mod. Τρελλός). Los venecianos alteraron el nombre por aquel de Matto, y de esta forma tuvo origen el nombre actual: gr. mod. Τρελλός = *matto, pazzo*.

[52] De donde proceden los mármoles de las famosas *Vénus de Milo* y la *Victoria de Samotracia* (ambas en el Museo del Louvre en París).

b. La Confesión

En el cruce de los transeptos con la nave central de la Basílica se abre la llamada Confesión de San Pedro, en recuerdo de que el Apóstol dio su vida por confesar la fe en Jesucristo. Se trata de una capilla abierta decorada con mármoles suntuosos y preciosos. Fueron Clemente VIII, *Ippolito Aldobrandini*, y Pablo V, *Camillo Borghese*, quienes nuevamente retocaron la Confesión y la hicieron decorar espléndidamente. Esta zona está delimitada por las cuatro pilastras que sostienen la Cúpula. La Confesión es un espacio semicircular situado más abajo, a nivel de las Grutas (digamos del pavimento de la Basílica constantiniana), en proximidad a la tumba del Príncipe de los Apóstoles. Es una de las zonas más ricamente decorada de la Basílica y se accede a ella por una doble escalera. Está al centro del crucero y representa el fulcro[53] ideológico y teológico de toda la Basílica. [Fig. n. 31]

A nivel de la pavimentación de la Basílica el lugar de la Confesión es delimitado por una balaustrada que se injerta en las pilastras anteriores del baldaquín de Bernini y se interrumpe en el lado opuesto, donde se cierra con un pequeño cancel de bronce dorado. La balaustrada es de mármol blanco en la base y en el coronamiento, en el cual corre una franja decorativa en verde antiguo. Está interrumpida por 74 columnas de *broccatello* (mármol precioso de Siena con vetas negras, violáceas y doradas) entre las que se alternan 24 pequeñas pilastras, unas de alabastro oriental, otras de mármol blanco o negro. La misma balaustrada corre a los costados de la doble escalera que conduce a la Confesión y está adornada con lámparas sostenidas por cornucopias[54] en bronce dorado y luminarias. En la parte de la balaustrada que está a nivel del pavimento de la Basílica hay 21 cornucopias al S, otras tantas al N, y 32 al O. Otras 12 adornan la parte de la balaustrada que acompaña la doble escalera descendente. Lo que hace un total de 86 cornucopias iluminando permanentemente a San Pedro presente en su sepulcro (desde 1983, para prolongar hacia delante el presbiterio, han quedado tan sólo 46).

---

[53] Fulcro (del lat. *fulcrum*) = m. Punto de apoyo de la palanca.

[54] Cornucopia (del lat. *cornucopia*) = f. Vaso en forma de cuerno que representa la abundancia.

Al final de las balaustradas descendentes hay dos columnas de alabastro de Orte, con bases y capiteles en metal dorado, coronadas por dos pequeñas estatuas de San Pedro y San Pablo en bronce dorado. El pavimento de la Confesión está decorado con mármoles preciosos taraceados.

La pared que se encuentra enfrente, bajando la doble escalera, está decorada con mármoles preciosos rectangulares distribuidos de manera horizontal o vertical. En las dos extremidades laterales, en sus respectivas hornacinas, hay dos estatuas en bronce dorado de San Pedro y San Pablo. Hacia el centro, al lado de cada estatua, se yerguen dos columnas de alabastro *cotognino*[55] con decoraciones marmóreas (a los costados del llamado Nicho de los Palios, que corresponde al n. 2 del Trofeo de Gayo). Este nicho está cerrado por un suntuoso cancel en bronce dorado. Sobre el cancel, enmarcada por un ángel en mármol blanco, resalta una inscripción: «La Sagrada Confesión del Beato Pedro decorada por el Papa Pablo V, su siervo, en el año del Señor de 1615, decimoprimero de su Pontificado».

Esta pared divide la Confesión de la Capilla Clementina a la cual estaba originariamente unida y es por esta razón que el término «Confesión», viene a menudo empleado para referirse a la Capilla de Clemente VIII o a la Confesión de Pablo V.

c. El llamado Nicho de los Palios

Ese nicho [Fig. n. 31] es alto de 1,50 m, ancho 0,87 m y profundo 1,25 m y está decorado con tres mosaicos. En la pared frontal está representado Cristo Pantocrátor o Nimbado con el libro del Evangelio en su mano izquierda abierto en el que está escrito: «Yo soy la verdad y la vida, quien cree en mí vivirá» (Jn 14,6; 11,25). En las dos paredes laterales, San Pedro y San Pablo. Las imágenes originales vienen del siglo IX y fueron puestas por León III, y restauradas varias veces. En el piso se encuentra una clausura de bronce del hueco que comunica directamente con la sepultura a inhumación de San Pedro, puesta por Inocencio X, *Juan Pham-*

[55] De tonos marrones; del lat. *Cotoneum*, del gr. *Kydónios* «de Kidone», actual Canea, en la isla de Creta. Probablemente son de la cantera de Alabastro, cerca de Hermópolis Magna, cerca de donde ahora surge la localidad de el-Ashmünein (27º 46' 53" N; 30º 48' 14" E), en Egipto. Cf. Raniero Gnoli, *Marmora Romana,* Roma 1988, 215-216.

phili, de 0,70 m de los lados E y O, y 1,12 m de los lados S y N. [Fig. n. 32] Esta clausura presenta en su cuadro central una cruz radiada. Sustituyó una anterior de plomo querida por Alejandro III, *Rolando Baldinelli*, que a su vez había reemplazado a una reja (en it. *grata*) de oro colocada por Benedicto III. Sobre el lado superior derecho de la cruz radiada hay una ventanita que se puede abrir, y que revela la razón de ser de la misma clausura: permitir una comunicación con la primera sepultura de San Pedro. Por esta *finestrella* se dejaban pasar telas -en general, largas y angostas como vendas, de allí su nombre «brandeas»- que se convertían en reliquias por contacto.

En el nicho de los Palios se encuentra una pequeña reja de bronce, de 2 metros de largo, de 43 cm de altura y 45 cm de profundidad, que contiene 38 barras verticales de forma rectangular y una transversal que la divide en 2 partes exactamente iguales. Detrás de la reja de bronce se ven algunos fragmentos de cobre dorado puestos sobre mesa de madera en la cual se encuentran, en el lado derecho del arco del nicho, dos columnitas de cobre esmaltado *champlevé*[56] de unos 19 cm de alto, puestas una a 13 cm de la otra, decoradas sobre el fondo esmaltado con una flor palmeta en los capiteles y en la base, y a lo largo del fuste con un motivo de palmetas trilobuladas que se encuentra también en una parte de la cornisa horizontal superior. Estos fragmentos están fijos gracias a algunos clavos remachados. La técnica de decoración, gracias a un análisis cuidadoso de los fragmentos, fue reconocida como típica de Limoges. La obra, bien diversa de lo que actualmente ha quedado, parece haber sido un *paliotto* o *antependium* de altar, fue donada por Inocencio III, Lotario de los condes de Segni, como se hace saber en la inscripción incisa en la parte superior en una única línea:

> + Así, con seis discípulos de cada lado, se sentará Cristo cuando dará a todos los pueblos lo que cada uno habrá merecido + Inocencio III ofrece este don, para ser tu compañero en la vida [eterna], ¡oh Pedro coisraelita![57].

---

[56] Champlevé (fr.) = m. *Trabajo hecho sobre una superficie lisa quitando material, por ejemplo para incrustar otro, o bien, tratándose de una plancha de grabar, para hacer blancos*. Campeado.

[57] «+ Sic Cum Discipulis Bis Sex Christus Residebit / Cum Reddet Populis Cunctis Quod Quisque Merebit / + Tertius Hoc Munus Dans Innocentius / Unus Sit Comes In Vita / Tibi Petre Cohisraelita», cf. AA.VV., *La Basilica di San Pietro in Vaticano*, ed. S. Settis, Mirabilia Italiane 10, Modena (2000), 788.

7. El Baldaquino de Bernini (1633)

Es la obra más grande hecha en bronce de que se tenga noticia[58]. Ofrece el aspecto de un dosel o palio portátil que protege el Altar Papal y los restos de Pedro.

El Baldaquino [Fig. n. 33] tiene una altura de 29 m. Consta de 4 columnas helicoidales o salomónicas, en bronce negro y dorado, apoyadas en pedestales marmóreos adornados con escudos papales y con ramas de hojas y pequeños amorcitos que persiguen a las abejas símbolo de los Barberini. Todo el monumento ofrece una sensación de ingravidez, lograda en gran parte por las columnas tan esbeltas y señoriales. Pesa 93 toneladas, de las cuales 62 son de metal, ya que el interior está hecho de mortero[59]. Permite ver el Altar de la Cátedra, lo cual es una intuición genial.

Sobre los capiteles hay un entablado bajo el cual está el baldaquino propiamente dicho. Sobre las columnas hay 4 ángeles grandes y, en el medio de ellos, 4 parejas de ángeles pequeños sosteniendo las llaves y la tiara de San Pedro, y la espada y el libro de San Pablo. En el cielo del baldaquino, la paloma del Espíritu Santo sobre un sol que emite rayos radiados, y en la cumbre, un globo con la cruz.

El Baldaquino abraza todo lo anterior.

8. Cúpula de Miguel Ángel (1626)

Es uno de los más grandes aportes de Miguel Ángel Buonarotti a la Basílica. [Fig. n. 34] Elevada en la cima a 137 m sobre el pavimento (147 m desde la Plaza San Pedro), con un peso calculado por célebres matemáticos europeos en 1741 en 15.208.837 kg. En rigor son 2 cúpulas: una, interior, es una semicircunferencia; la otra, alargada hacia arriba, lo que le da una sensación de ingravidez. Asemeja una inmensa tiara del

---

[58] Baldaquín o baldaquino (de *Baldac*, nombre dado en la Edad Media a Bagdad, de donde venía una tela así llamada) = m. Especie de dosel o palio hecho de tela de seda. || 2. Pabellón o toldo que cubre el altar.

[59] Cf. *La Basílica de San Pedro. Arte y Luz,* Roma 2001, s/p. Mortero = *Constr*. Conglomerado o masa constituida por arena, conglomerante y agua, que puede contener además algún aditivo.

reino espiritual que se levanta sobre la tumba y los huesos del Príncipe de los Apóstoles.

A. El interior

El diámetro interior es de 42,56 m y hasta la base del cupulín de la linterna 119, 88 m de altura.

a. Los penachos

Los cuatro penachos[60] de 8,50 m de ancho están ornados con las imágenes en mosaico de los 4 Evangelistas: San Mateo en SO, San Marcos en el NO (la pluma de oca mide 1,85 m), San Lucas en el SE y San Juan en el NE.

b. Inscripción

En una franja de 2 m, sobre fondo de oro, en letras unciales azules de 1,41 m de alto, en latín: «Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán sobre ella» (Mt 16,18). Encima está la 1ª cornisa circular en la base del tambor, a unos 53 m del pavimento.

c. El tambor

Un zócalo decorado con ángeles sentados en festones de flores, cabezas de niños con pañuelos al cuello y escudos de Sixto V. Sobre el zócalo se apoya el tambor.

Dieciséis ventanas que alternan tímpanos de medio punto y de arco, separadas por columnas cuadradas, dobles.

d. El ático

Al término del tambor, la 2ª cornisa circular, con un zócalo con figuras geométricas, festones y el signo heráldico de la estrella de 8 puntas.

[60] O pechina (del lat. *pecten*, *-inis*, peine, y también concha) = f. Concha de los peregrinos. || 2. *Arq*. Cada uno de los cuatro triángulos curvilíneos que forman el anillo de la cúpula con los arcos torales sobre que estriba.

e. El casquete

Las 16 aristas en forma de cuña (cuneiforme) marcan la estructura sobre la que se deben poner los mosaicos. Cada uno de los 16 compartimentos está dividido en partes cada vez más pequeña según la curvatura del casquete. Se pusieron 6 filas concéntricas de figuras individuales, lo que hacen 96 figuras.

- La primera fila alrededor de la base de la cúpula consiste en lunetas adornadas con imágenes de medio busto de «patriarcas» y «obispos», cuyas reliquias están en la Basílica. Entre cada una de las lunetas aparece la cabeza de un león dorado.
- La segunda, hacia el O, con Jesucristo rodeado por la Virgen, San Juan Bautista y los Apóstoles, de cuerpo entero y con sus insignias tradicionales.
- La tercera fila es ocupada por 16 ángeles. Los tres ángeles centrales (hacia O) llevan los instrumentos de la Pasión: Corona de espinas sobre Cristo, la Cruz sobre María y las Columna de la Flagelación sobre San Juan Bautista.
- La cuarta fila es ocupada por Querubines que miran hacia los Apóstoles (abajo) o hacia el Creador (arriba en el techo de la linterna).
- El quinto anillo lo forman ángeles arrodillados que unen sus manos en plegaria.
- La última fila está compuesta por Serafines, como cabezas doradas con alas blancas.

En la cumbre de la cúpula, sobre el anillo superior, hay 32 estrellas doradas en fondo azul, para significar el firmamento y en la base de la luminosa linterna la inscripción en latín: «A gloria de San Pedro, papa Sixto V, en el año 1590, Vº de su pontificado» honrando al Papa que completó la cúpula (que hizo poner en recuerdo de Sixto V, Clemente VIII).

f. La linterna

La linterna mide 17 m, tiene tres anillos superpuestos y un techo:

- Primero, 16 ventanas «ciegas» con marcos de mármol blanco, rodeadas de mosaico dorado.

- Segundo, 16 mosaicos rectangulares, en posición vertical, en azul y amarillo, alternando candelabros y cruces de San Andrés, con una multitud de estrellas amarillas de 8 puntas, signo heráldico del Papa Clemente VIII.

- Tercero, 16 ventanales de vidrios transparentes, entornados con mármoles blancos por donde entra una catarata de luz.

- Cuarto, en el techo de la linterna la imagen de *Dios Padre Creador* tendiendo la mano en acción de bendecir, circundado de nubes y 8 Serafines.

B. El exterior

El diámetro exterior es de 58,90 m. Si se incluye la cruz de la cima, la altura total es de unos 137 m.

a. El tambor

En la terraza se puede apreciar cómo se alza el tambor adornado con contrafuertes dotados de 32 columnas alternadas con 16 ventanas con tímpanos.

b. El ático

Apoyado en el tambor, el ático está adornado con festones de flores y 16 cabezas de leones rugientes.

c. El casquete

Sobre el ático se apoya el doble casquete. Está dividido por 16 nervaduras o gajos que le dan una sutileza particular. Cada gajo tiene 3 tragaluces de distinto tamaño para hacer descubrir mejor la línea de fuga. En total son 48 tragaluces.

d. La linterna

«Es como una segunda cúpula grande en pequeño»[61]. Donde terminan los gajos comienza la linterna, de 17 m, con sus dos partes:

1º. Las repisas

Allí hay un gran balcón circular, muy visitado por los peregrinos, que sostiene 16 ménsulas con 32 columnas.

[61] A. Navarro, OFM, *Guía breve de la Basílica de San Pedro,* Roma 1986, 58.

2º. La cúspide

Está rodeada por 16 candelabros adornados con máscaras.

e. El globo

Encima está el globo de bronce, a 126 m del pavimento. Tiene 2,50 m de diámetro (al exterior, una escalera conduce a la cruz) y en la cima una cruz de 5 m, a 137 m del pavimento de la Basílica (todavía, por encima un pararrayos).

C. En el «medio»

Para subir al primer balcón circular de la linterna hay que usar varias escaleras que suman 537 escalones en total. Nos podemos ahorrar los primeros 145 escalones que llevan a la terraza, tomando el ascensor. Luego tenemos:

(1) La subida hacia la Cúpula desde la terraza.
(2) La puerta de acceso.
(3) El pasillo del tambor.
(4) La entrada a la 1ª cornisa. A la izquierda prosigue la subida.
(5) Vista interior del tambor.
(6) La continuación de la subida después de la entrada a la 1ª cornisa.
(7) Inicio de la escalera caracol del tambor.
(8. 9. 10) El acceso a la 2ª cornisa al término de la escalera caracol del tambor.
(11) La escalera caracol después de la 2ª cornisa.
(12) Descanso del caracol e inicio de la escalera entre los dos casquetes.
(13. 14) La escalera entre los dos casquetes.
(15) El corredor anular entre los dos casquetes que conducen a la escalera metálica.
(16. 17. 18) Escalera metálica entre los dos casquetes.
(19) Corredor anular alrededor de la galería del Creador.
(20) Comienzo de la escalera caracol hacia el primer balcón de la linterna.
(21) Balcón de la linterna, (22) con el inicio de la escalera caracol que sube al interior de la cúspide.
(23) Escalera caracol que sube a la cúspide.
(24) Fin del caracol e inicio de la escalera a la base de la cúspide.
(25) Escalera hacia la base de la cúspide.
(26) Descanso sobre la bóveda de la linterna.

(27) La escalera caracol de la cúspide.
(28) Escalera de peldaños en el pináculo de la cúspide.
(29. 30) La entrada en el globo.
(31) La bóveda y el interior del globo.

Los rayos de sol hacen la Cúpula particularmente hermosa, según los distintos momentos del día, pues es roja a la aurora, opalina al alba, plateada al atardecer y púrpura al ocaso.

La Cúpula corona los anteriores «abrazos».

9. El Cielo

La línea de fuga del Cupolone apunta al cielo astronómico y éste es figura del celestial, del cual es Portero San Pedro.

III. Final

Un feed back

Podemos hacer ahora un *feed back* (= ida y vuelta). Volvamos a bajar hacia el pasado[62].

Desde el Portero del Cielo podemos bajar a la Cúpula de Miguel Ángel, luego al Baldaquino de Bernini, más abajo encontramos el altar de Clemente VIII -el actual Altar Papal-, más abajo se encuentra otro altar: el de Calixto II (1119-1124). Debajo de éste hay todavía otro, hecho construir por San Gregorio Magno (590-604). Más abajo todavía nos encontramos con un monumento de forma cuadrangular, revestido por blancos mármoles y pórfidos rojos. Es el monumento que Constantino quiso dedicar al Apóstol Pedro en el lugar en que la tradición señalaba su gloriosa tumba. Construido ciertamente después de la paz de la Iglesia (313), el monumento constantiniano es, con gran probabilidad, anterior a la época en que el Emperador dio comienzo a los trabajos para la erección de la Basílica (hacia el 322). Así parece desprenderse de una noticia de Eusebio, obispo de Cesarea, de la que ya hablamos. El monumento constantiniano en honor de San Pedro incluyó, o, por decirlo más gráficamente, incrustó entre sus ricas paredes marmóreas, otras construc-

[62] M. Guarducci, *La tradición de Pedro en el Vaticano*, 43.

ciones más antiguas: el muro de los grafitos, el muro rojo y un pequeño edículo con una fosa: el «Trofeo de Gayo». La fosa es la primera tumba a inhumación de San Pedro.

Todo en la Basílica de San Pedro nos lleva como de la mano hacia la tumba y reliquias de San Pedro.

Aprendamos de él la fidelidad hasta la efusión de sangre. La fe intrépida y la caridad ardiente.

¡Que siempre construyamos la Iglesia sobre la única piedra sobre la que su Fundador la quiso construir: Pedro y sus sucesores!

Si la frase siguiente vale para un Libertador de tres países, ¡cuánto más para el Príncipe de los Apóstoles!:

> Que su sepulcro nos convoque mientras el mundo de los hombres tenga días.
> Y que hasta el fin haya un incendio bajo el silencio paternal de sus cenizas[63].

[63] F. L. Bernárdez, «El libertador», en *Guión Sanmartiniano,* B. Fernández – E. H. Castagnino, Buenos Aires 1950, 144.

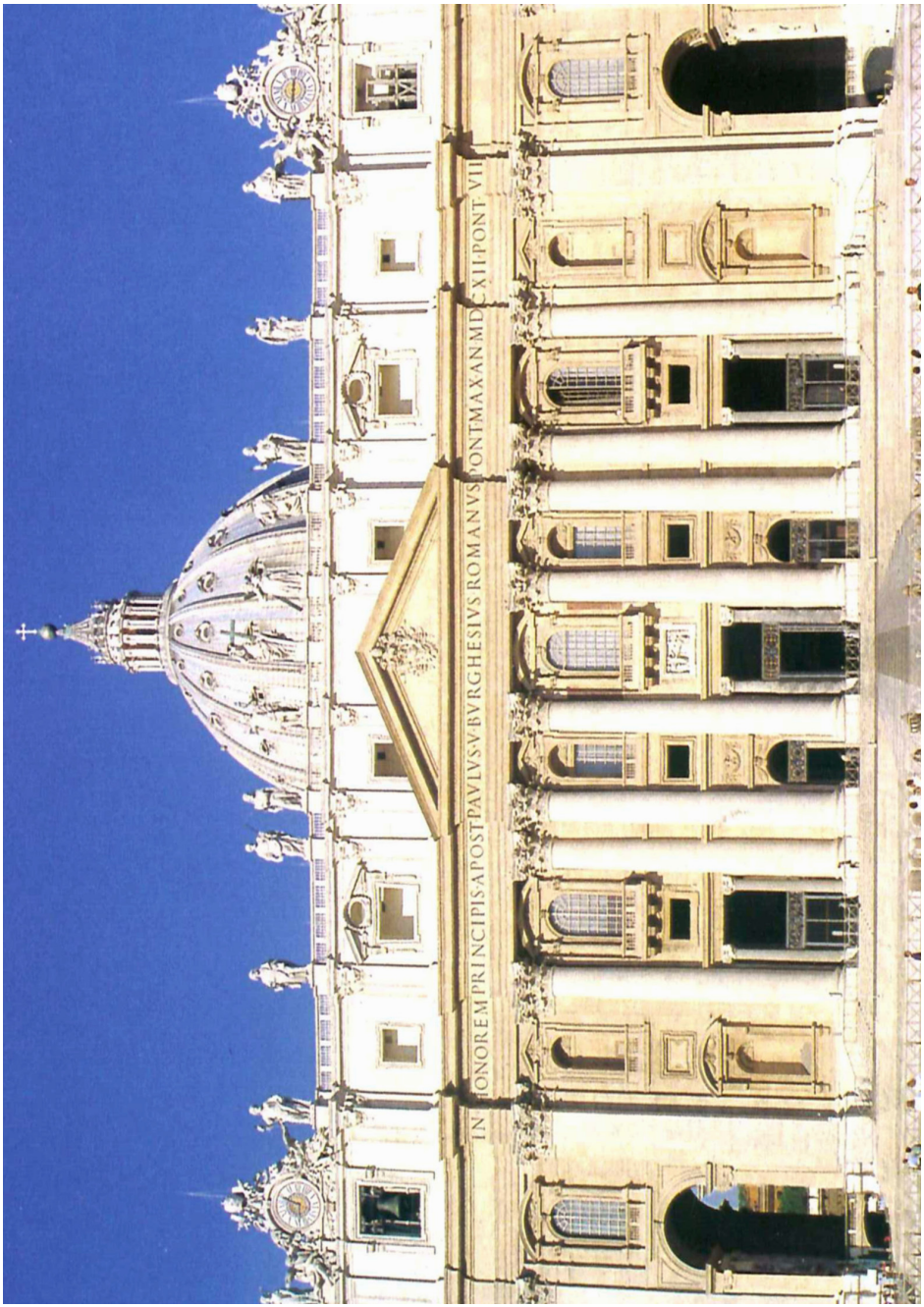


Fig. 1: Fachada de la Basílica de San Pedro (Roma).

Fig. 2: Cátedra de San Pedro.
Obra de Gian Lorenzo Bernini.

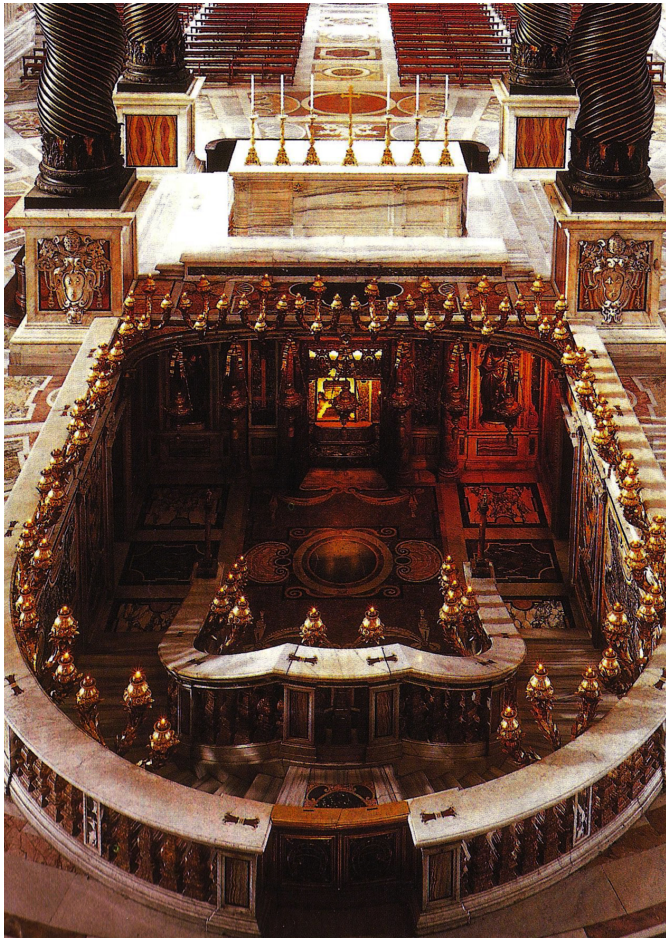


Fig. 3: La confesión y el altar Papal.

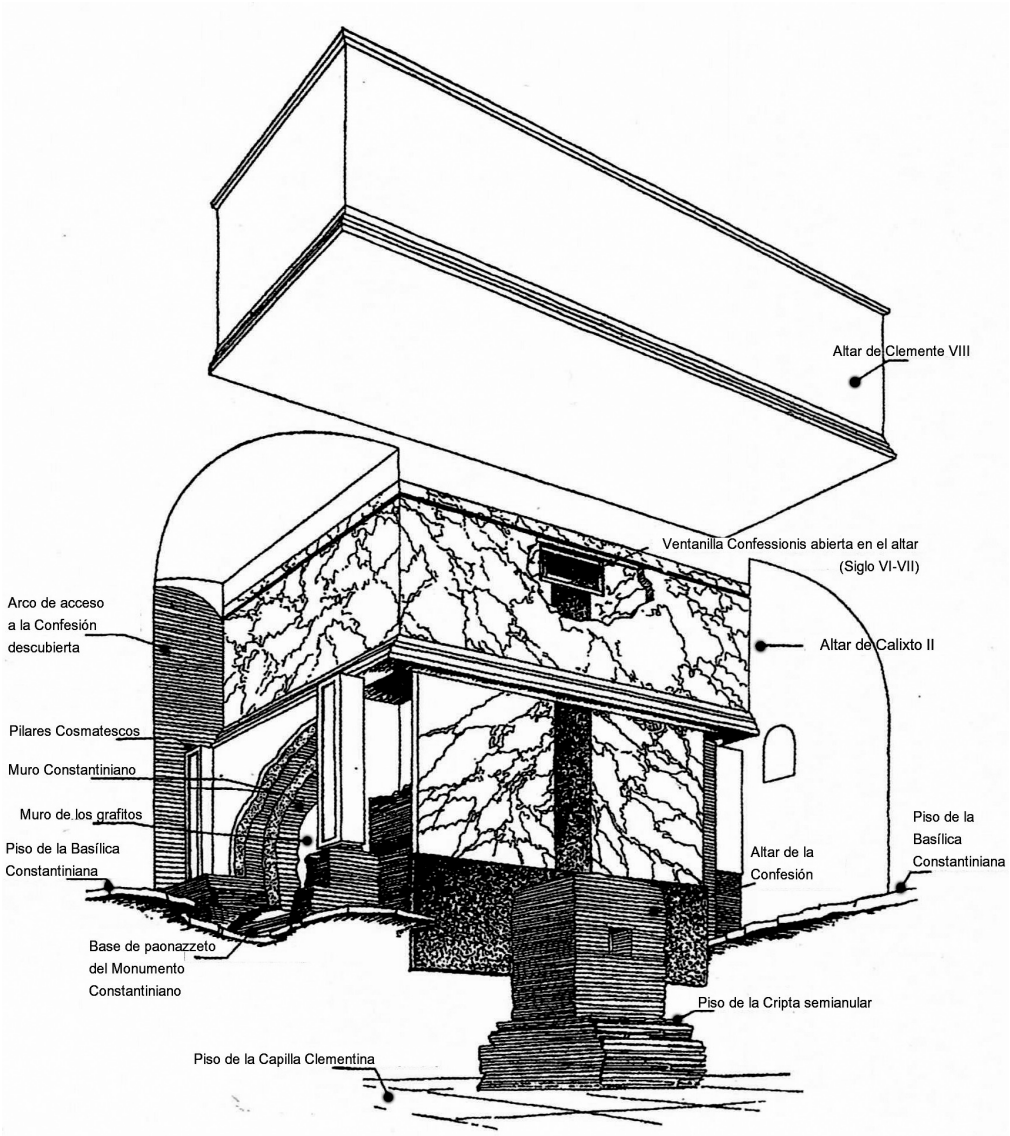


Fig. 4: Diseño de los altares y otras construcciones realizados sobre la Tumba de San Pedro.

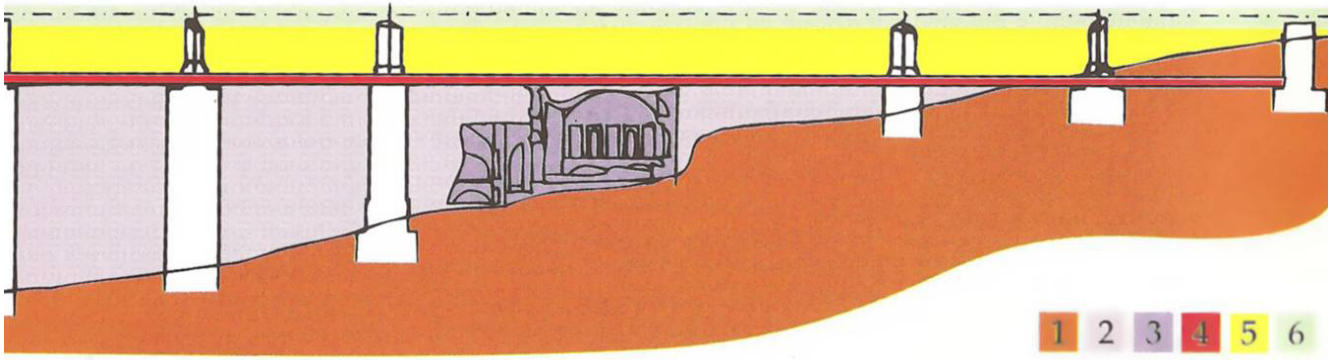


Fig. 5: Corte longitudinal Sur-Norte de la Colina Vaticana. *Referencias*: 1. Colina Vaticana; 2. Nivelación hecha por Constantino; 3. Necrópolis Vaticana; 4. Piso de la Basílica Constantiniana; 5. Grutas Vaticanas; 6. Piso de la Basílica actual.

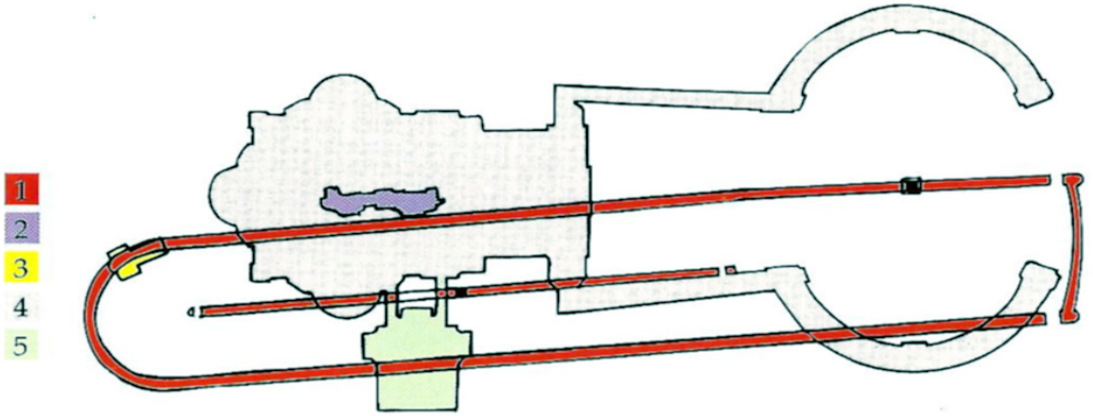


Fig. 6: Plano General de la ubicación del Circo de Nerón y de la Basílica Vaticana. *Referencias*: 1. Circo; 2. Necrópolis; 3. Iglesia de San Esteban; 4. Basílica de San Pedro; 5. Sacristía Vaticana.

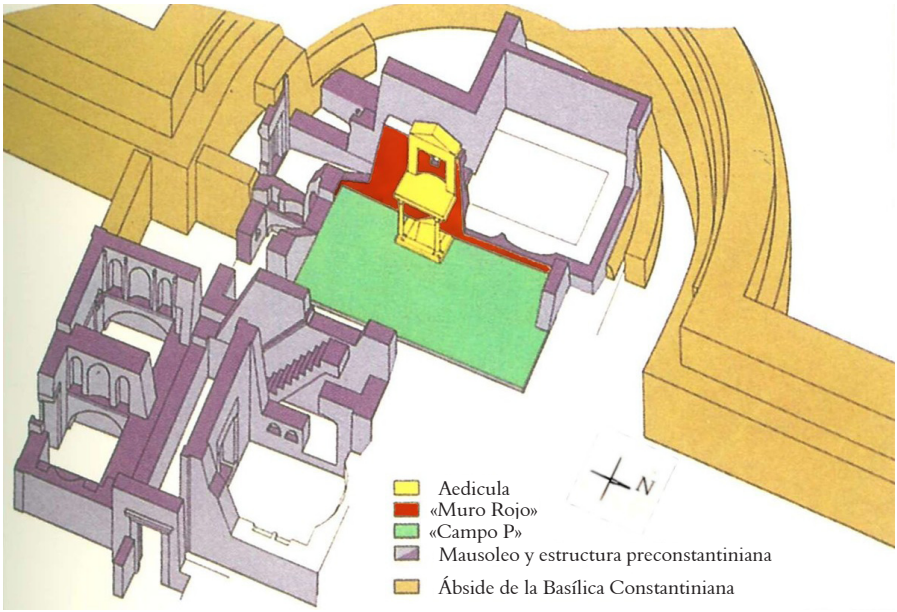


Fig. 7: Reconstrucción de la Necrópolis Vaticana y del Ábside de la Basílica Constantiniana.

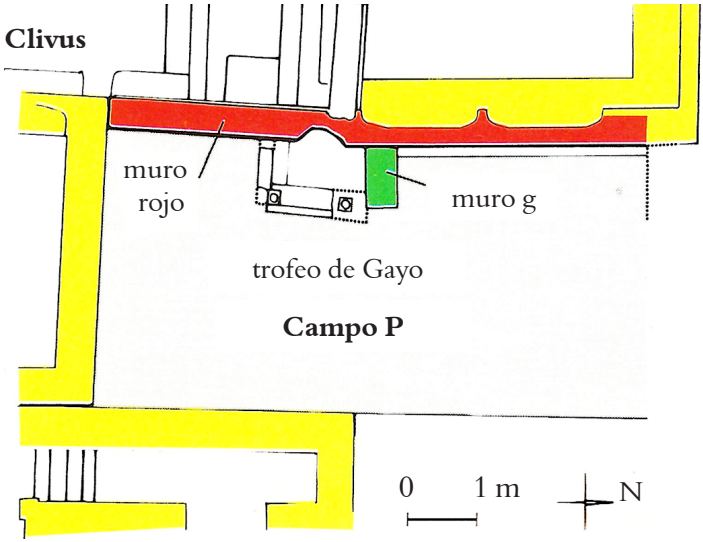


Fig. 8: Plano del «Campo P» y zonas circundantes. Nótese el «Clivus», el «Trofeo de Gayo», el muro «g» y el «muro rojo».

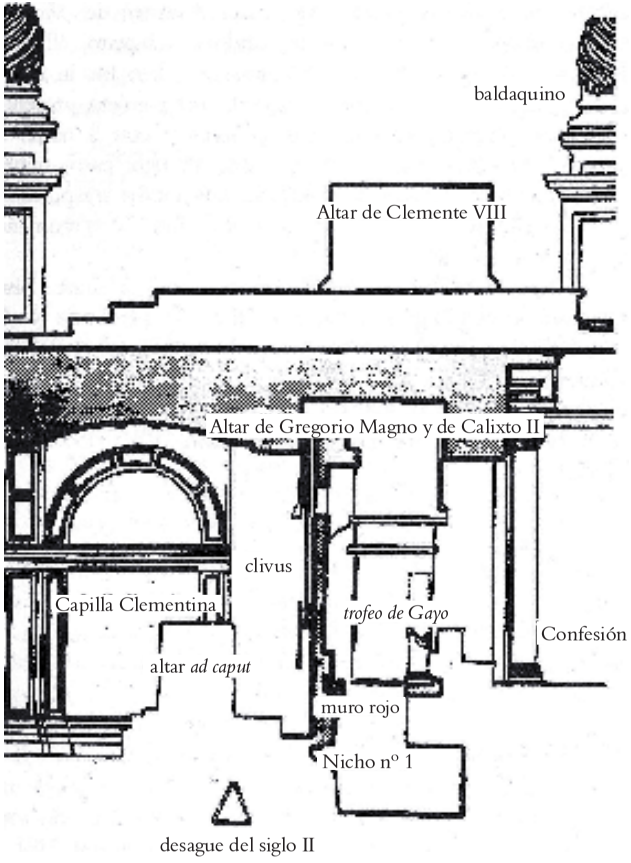


Fig. 9: Corte longitudinal Este-Oeste de las estructuras que están sobre la tumba de San Pedro.

Fig. 10: Reconstrucción del «Trofeo de Gayo».

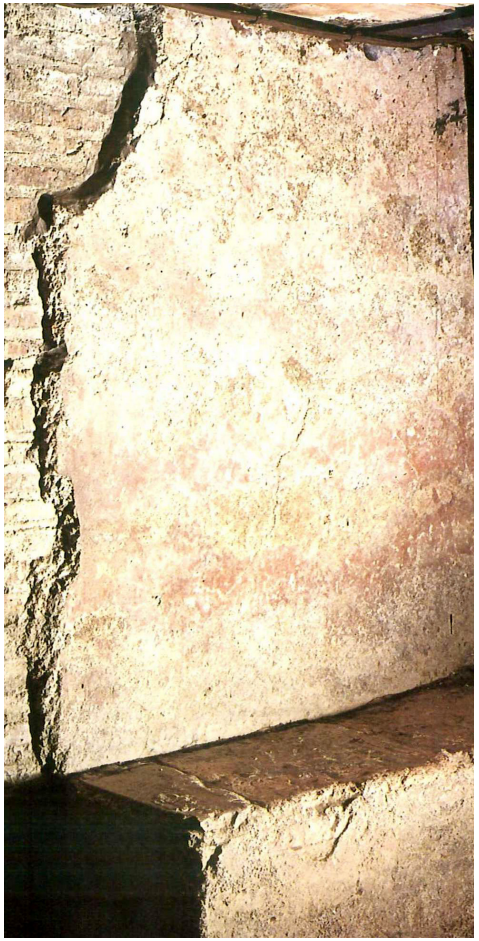


Fig. 11: muro rojo.

Fig. 12: Los «bolli doliari» o sello de las tejas que cubrían la alcantarilla del Clivus (alrededor del 146-161 d.C.).

Fig. 13: Columna (sur) de mármol blanco del Trofeo de Gayo.

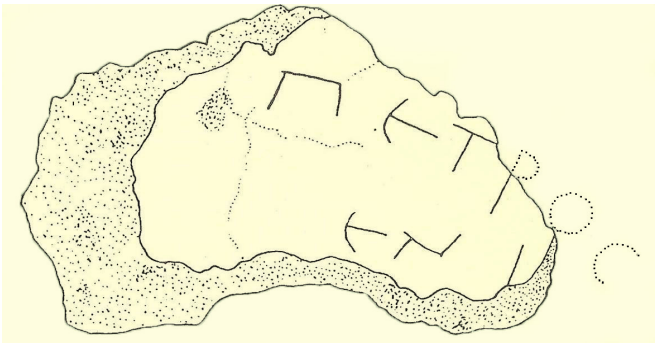


Fig. 14: Grafito Πέτρ(ος) ἔνι («Pedro está aquí dentro») del muro rojo.

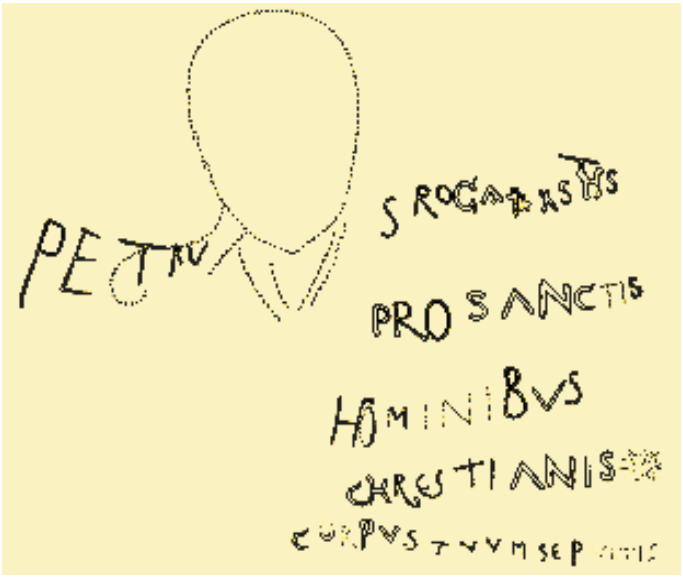


Fig. 15: Epígrafe petrino del mausoleo de C. Valerio Herma (o mausoleo H).

Fig. 17: Nicho marmóreo del muro «g».

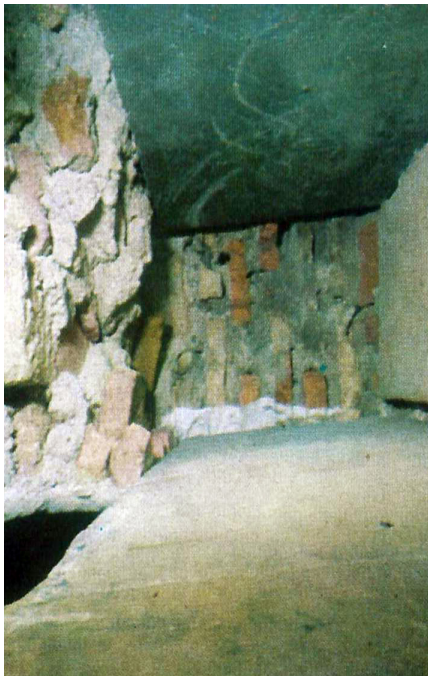


Fig. 18: Interior del nicho marmóreo del muro «g». Al fondo la pared Este.

Fig. 16: Muro «g» o muro de los grafitos.

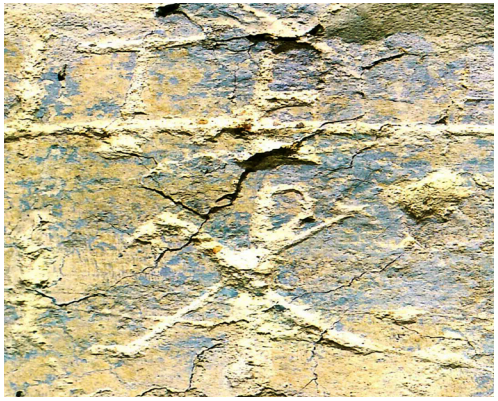


Fig. 19: Particular del muro «g». Obsérve el Crismón.

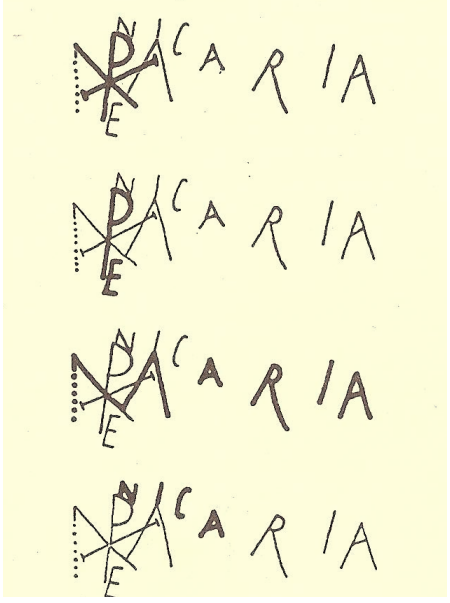


Fig. 20: Muro «g»: una de las Aclamaciones a la victoria de Cristo, Pedro y María.

Fig. 21: Muro «g»: Augurio de vida en Cristo y en Pedro.

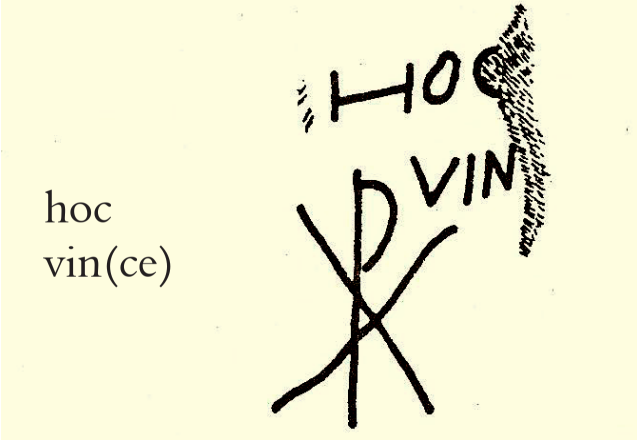


Fig. 22: Muro «g»: la frase latina «Hoc vin[ce]».

Fig. 23: Caja de Madera donde estuvieron los huesos de San Pedro después de ser sacados del nicho marmóreo del muro «g».

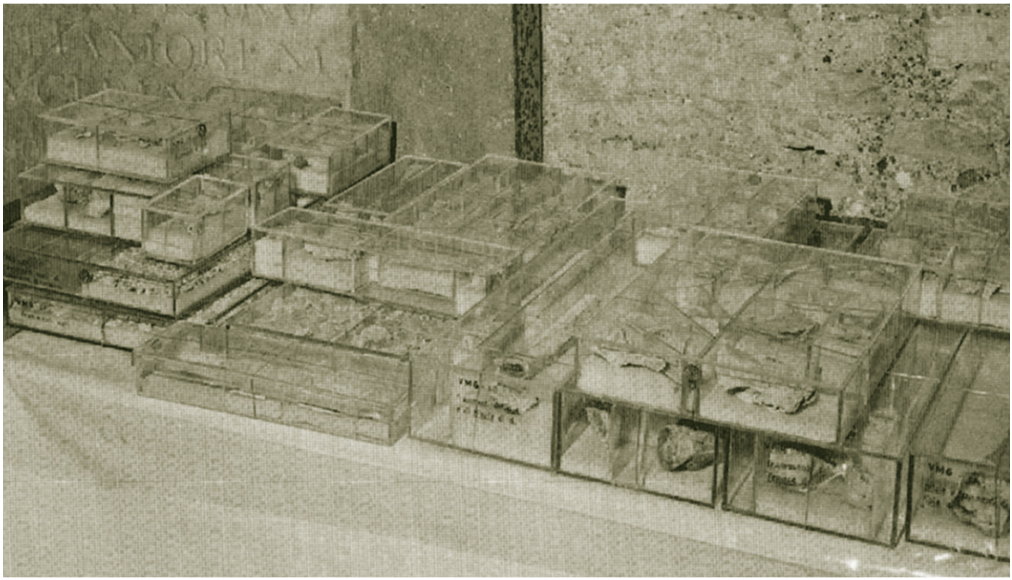


Fig. 24: Recipientes de plexiglás que contienen los huesos de San Pedro.

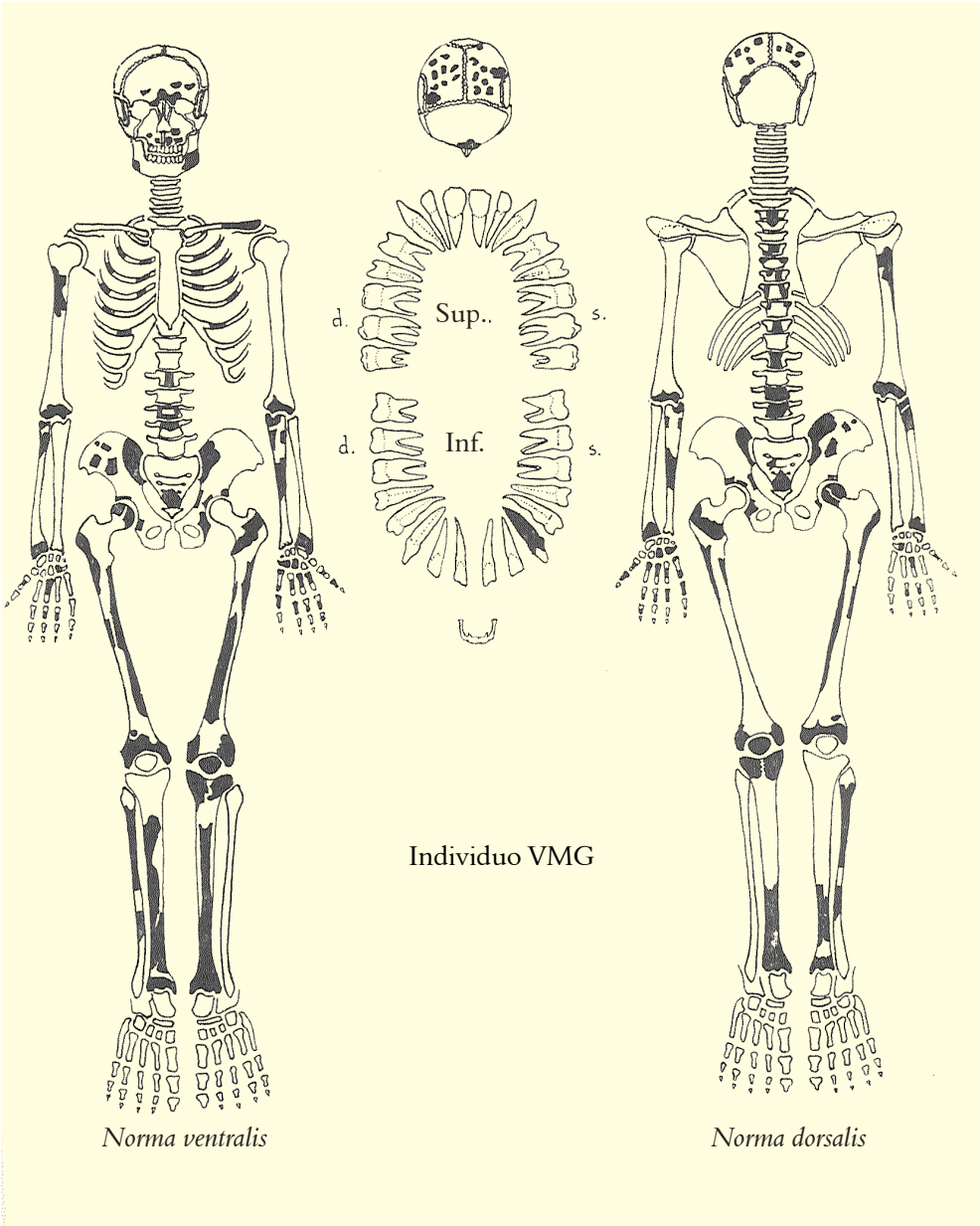
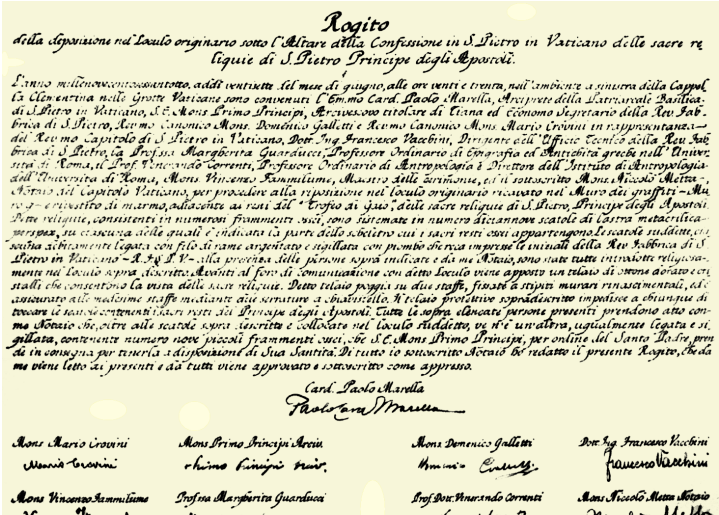


Fig. 25: Esquema topográfico de los restos óseos del individuo del hueco del muro «g».

Fig. 26: Capilla Clementina: participantes de la ceremonia del 27 de junio de 1968. La mujer (cuarta de derecha a izquierda) es Margherita Guarducci.



Rogito

della deposizione nel Loculo originario sotto l'Altare della Confessione in S. Pietro in Vaticano delle sacre reliquie di S. Pietro Principe degli Apostoli.

L'anno millenovecentosessantotto, addì ventisette del mese di giugno, alle ore venti e trenta, nell'ambiente a sinistra della Cappella Clementina nelle Grotte Vaticane sono convenuti l'Emmo Card. Paolo Marella, Arciprete della Patriarcale Basilica di S. Pietro in Vaticano, S. E. Mons. Primo Principi, Arcivescovo titolare di Tiana ed Economo Segretario della Rev. Fabbrica di S. Pietro, Rev.mo Canonico Mons. Domenico Galletti e Rev.mo Canonico Mons. Mario Crovini in rappresentanza del Rev.mo Capitolo di S. Pietro in Vaticano, Dott. Ing. Francesco Vacchini, Dirigente dell'Ufficio Tecnico della Rev. Fabbrica di S. Pietro, la Prof.ssa Margherita Guarducci, Professore Ordinario di Epigrafia ed Antichità greche nell'Università di Roma, il Prof. Venerando Correnti, Professore Ordinario di Antropologia e Direttore dell'Istituto di Antropologia dell'Università di Roma, Mons. Vincenzo Fammilume, Maestro delle Cerimonie, ed il sottoscritto Mons. Nicolò Metta, Notaio del Capitolo Vaticano, per procedere alla reposizione nel loculo originario ricavato nel Muro dei graffiti – Muro a – rivestito di marmo, adiacente ai resti del "Trofeo di Gaio", delle sacre reliquie di S. Pietro, Principe degli Apostoli. Dette reliquie, consistenti in numerosi frammenti ossei, sono sistemate in numero diciannove scatole di Lastra metacrilica perspex, su ciascuna delle quali è indicata la parte dello scheletro cui i sacri resti ossei appartengono. Le scatole suddette, ciascuna debitamente legata con filo di rame argentato e sigillata con piombo che reca impresse le iniziali della Rev. Fabbrica di S. Pietro in Vaticano – R. F. S. P. V. – alla presenza delle persone sopra indicate e da me Notaio, sono state tutte introdotte religiosamente nel loculo sopra descritto. Avanti al foro di comunicazione con detto loculo viene apposto un telaio di ottone dorato e cristalli che consentono la vista delle sacre reliquie. Detto telaio poggia su due staffe, fissate a stipiti murari rinascimentali, ed è assicurato alle medesime staffe mediante due serrature a chiavistello. Il telaio protettivo sopradescritto impedisce a chiunque di toccare le scatole contenenti i sacri resti del Principe degli Apostoli. Tutte le sopra elencate persone presenti prendono atto come Notaio che, oltre alle scatole sopra descritte e collocate nel loculo suddetto, ve n'è un'altra, ugualmente legata e sigillata, contenente numero nove piccoli frammenti ossei, che S. E. Mons. Primo Principi, per ordine del Santo Padre, prende in consegna per tenerla a disposizione di Sua Santità. Di tutto io sottoscritto Notaio ho redatto il presente Rogito, che da me viene letto ai presenti e da tutti viene approvato e sottoscritto come appresso.

Card. Paolo Marella

Paolo Card. Marella

Mons. Mario Crovini — Mons. Primo Principi Arciv. — Mons. Domenico Galletti — Dott. Ing. Francesco Vacchini

Mons. Vincenzo Fammilume — Prof.ssa Margherita Guarducci — Prof. Dott. Venerando Correnti — Mons. Nicolò Metta Notaio

Fig. 27: Texto del «Rogito» o Acta notarial de la deposición de las reliquias de San Pedro.

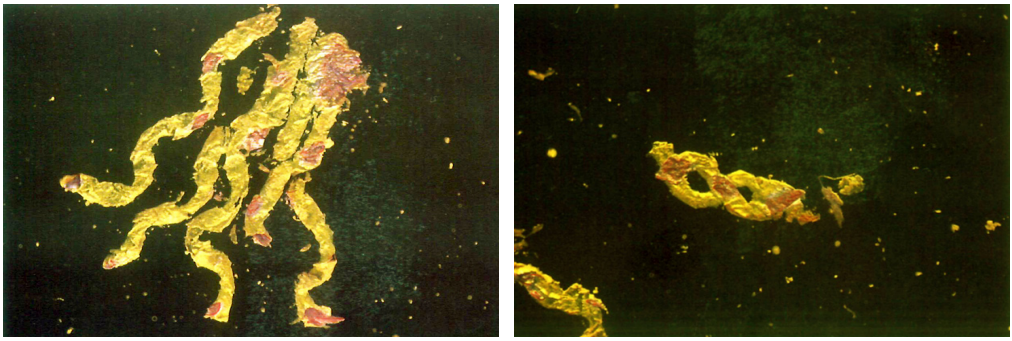


Fig. 28: Hilos de oro (fotografía de microscopio).

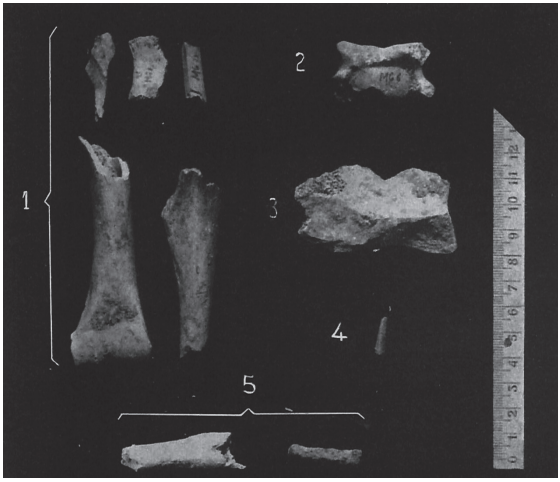


Fig. 29: Restos óseos de animales hallados en el nicho marmóreo del muro «g».
Referencias: 1. De oveja o cabra; 2. De Cerdo; 3. De buey; 4. De gallo; 5. No identificados.

Fig. 30: Moneda de Constanzo II (año 357) proveniente del nicho marmóreo del muro «g».

Fig. 31: La confesión.

Fig. 32: La «Grata» del Nicho de los Palios.

Fig. 33: Baldaquino de Bernini.

Fig. 34: Cúpula de la Basílica de San Pedro realizada por Miguel Ángel Buonarotti.

Se terminó de imprimir esta Separata
de la REVISTA DIÁLOGO nº 51
el 12 de octubre de 2009,
Fiesta de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza
Patrona de la Hispanidad

Artes Gráficas Unión
Perú 1875- Tel 4257043
artesgraficasunion@speedy.com.ar
Mendoza-Argentina